

3634

JUAN PALÓU Y COLL

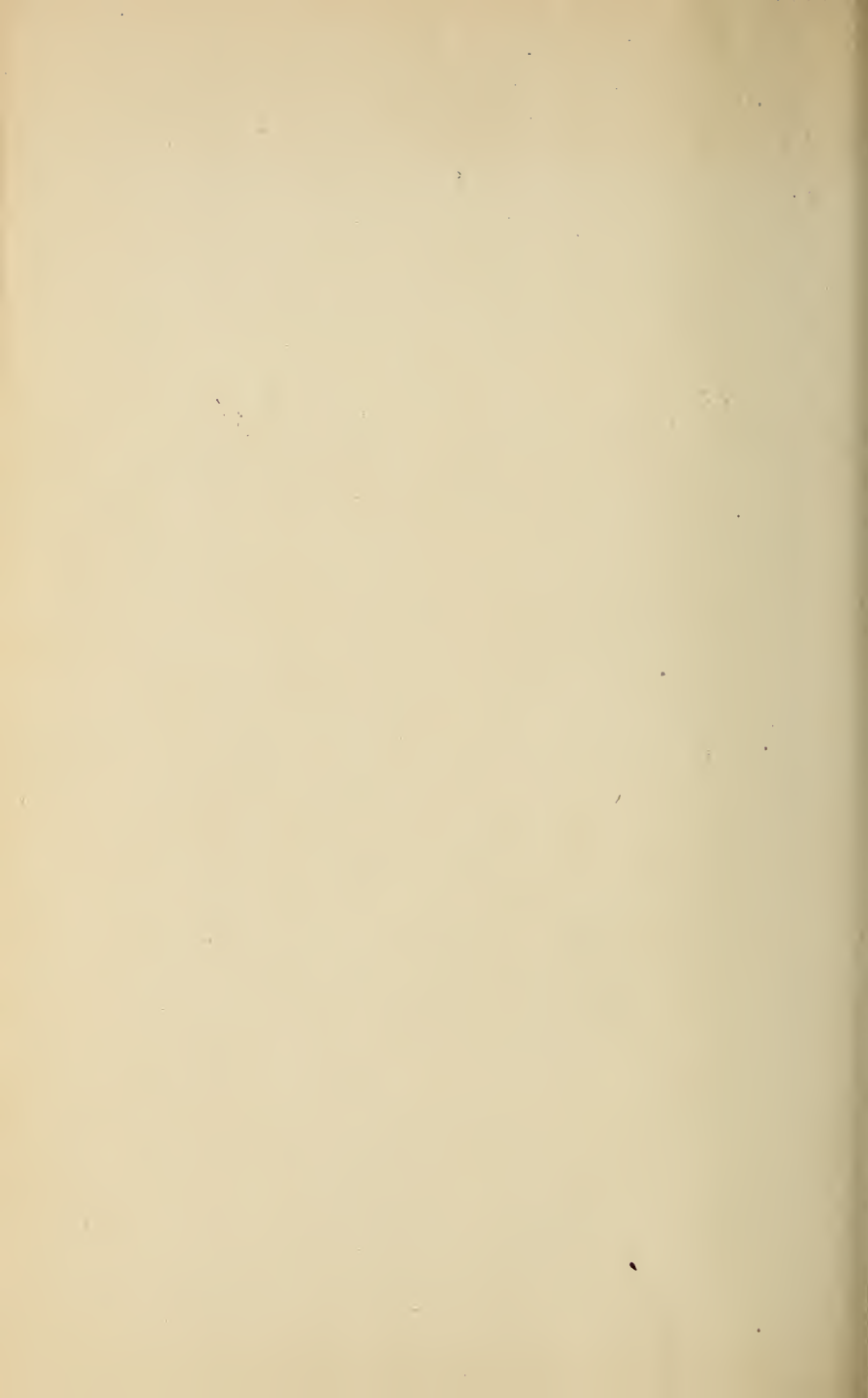
---

# Don Pedro del Puñalet

DRAMA

ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO





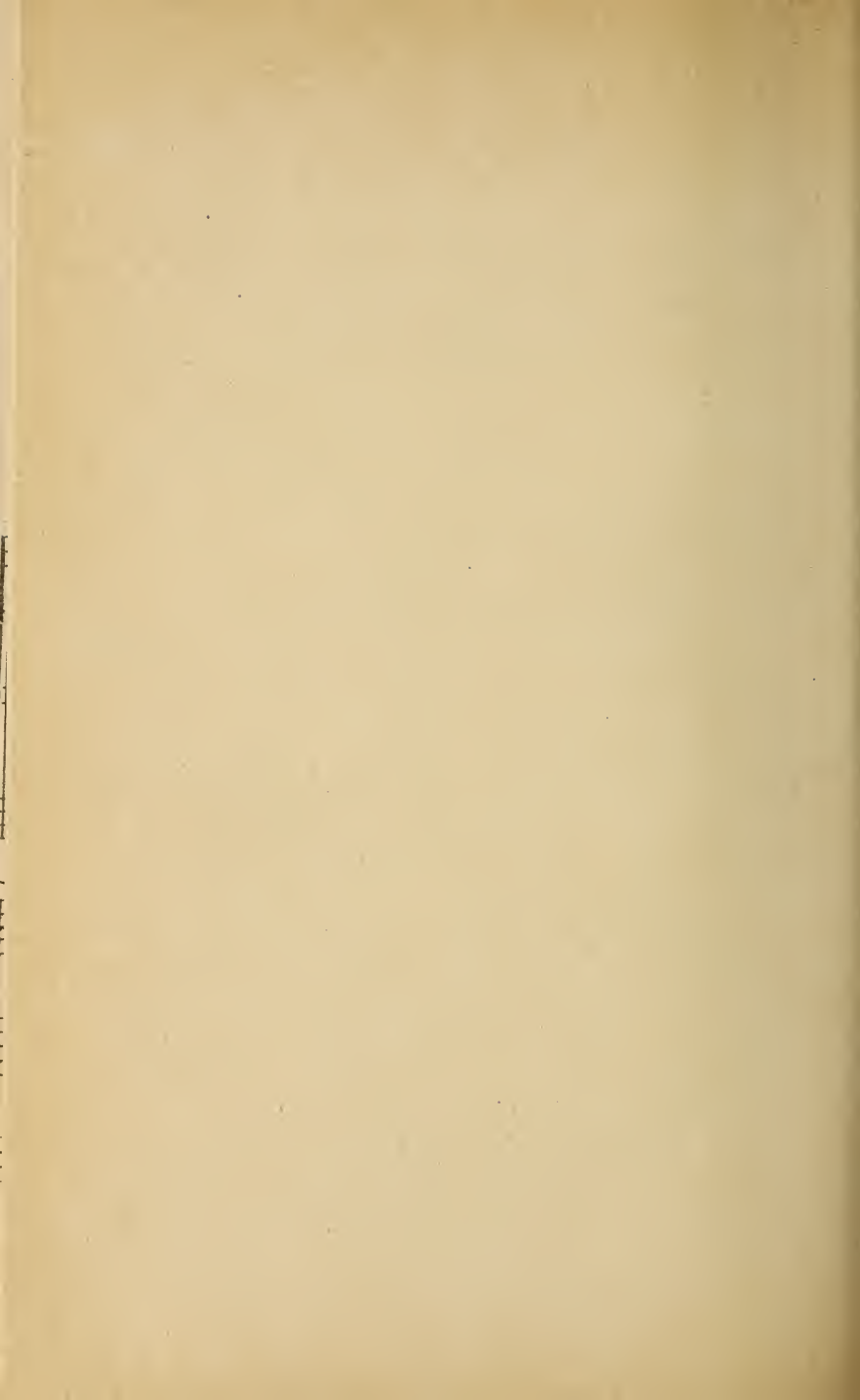
Al Excmo. Sr. D. Luis de San Simon conde  
de San Simon Senador del reino

Tributa al dignisimo representante  
de nuestra Proqeta

Recuerdo del paisano y de amigos

Juan Balou y Coll

DON PEDRO DEL PUÑALET



# DON PEDRO DEL PUÑALET

DRAMA

ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DE

JUAN PALÓU Y COLL

Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL de Palma la noche del 31 de Diciembre de 1900 aniversario de la Conquista de Mallorca por D. Jaime I de Aragón.

---

PALMA DE MALLORCA

TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER

1901

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y sin su permiso nadie podrá reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada «El Teatro», son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

---

*Al Excmo. Ayuntamiento de Palma de Mallorca*

*À la iniciativa vigorosa, de que fan señaladas y repetidas pruebas està V. E. dando à la capital de las Baleares, ha surgido del silencio mortal à que parecia predestinado, este drama, vieja excursi3n mía à la historia de nuestra madre patria; y à vuestra cariñosa solicitud débese su estreno que cerró nuestro teatro del siglo XIX y abrió el del siglo XX.*

*Acaba V. E. de honrar mi nombre con el título más glorioso à que he podido aspirar: sirvase acabar de enaltecer mi obra, aceptando esta dedicatoria, tributo tan modesto como ferviente de mi reconocimiento.*

*Juan Palsu y Coll*

## PERSONAJES

## ACTORES

MARGARITA DE CABRERA . . . . .	D. <sup>a</sup> CARMEN COBEÑA.
BEATRIZ ( <i>su nodriza</i> ) . . . . .	» ANTONIA COLOM.
D. PEDRO IV DE ARAGÓN ( <i>llamado el Ceremonioso y también del Puñalet</i> ) . . . . .	D. AGAPITO CUEVAS.
ARNALDO DE SANTACILIA. . . . .	» ADRIÁN MARTÍ.
NICOLÁS DE MARÍ ( <i>nombre supuesto de Gastón de Cabrera, hermano de Margarita</i> ) . . . . .	» ANTONIO TORNER.
RAMÓN SICART ( <i>secretario del rey Don Pedro</i> ) . . . . .	» SAMUEL AGUADO.
DON BLASCO DE ALAGÓN. . . . .	» FÉLIX RANDO.
DON PEDRO DE JÉRICA. . . . .	» JOSÉ RAUSELL.
GUILLÉN ( <i>marido de Beatriz, escudero de la casa de Cabrera</i> ) . . . . .	» JUAN COLOM.
JIMENO GALIANA ( <i>patrón de galera</i> ). . . . .	» JOSÉ ALONSO.
LUCAS ( <i>pescador</i> ) . . . . .	» RAFAEL COBEÑA.
PABLO ( <i>pescador</i> ) . . . . .	» MANUEL DOMÍNGUEZ.

Un Alcaide, cortesanos, guerreros, pescadores.

La acción pasa en la isla de Mallorca; empieza á las once de la noche del día 22 de Junio de 1343 y acaba á la mañana siguiente.

Las acotaciones están tomadas del lado del actor, lo mismo que la descripción del escenario y decorado.



D. Fausto Merell y Bellet, correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes, pintó los modelos para la indumentaria de los personajes principales de este drama. Los restantes figurines, y los bocetos de las tres decoraciones cuyos fotograbados se ven en los lugares correspondientes, fueron obsequio de D. Benito Pons y Fábregues, de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando.

La decoración del primer acto fué pintada por el escenógrafo D. Pedro Lloréns á expensas de la Excm. Diputación Provincial. Las del segundo y tercero fueron costeadas por el Excmo. Ayuntamiento de Palma, que encargó la una á D. José Antonio del Boye, y al Director de la Escuela de Bellas Artes D. Ricardo Ankermann la última. El empresario D. Bernardo Manera adquirió de la Corporación Popular estos dos decorados.

La marcha del primer acto, escena 5.<sup>a</sup>, ha sido arreglada por D. Antonio Ologuera sobre la colección de aires populares mallorquines que posee.

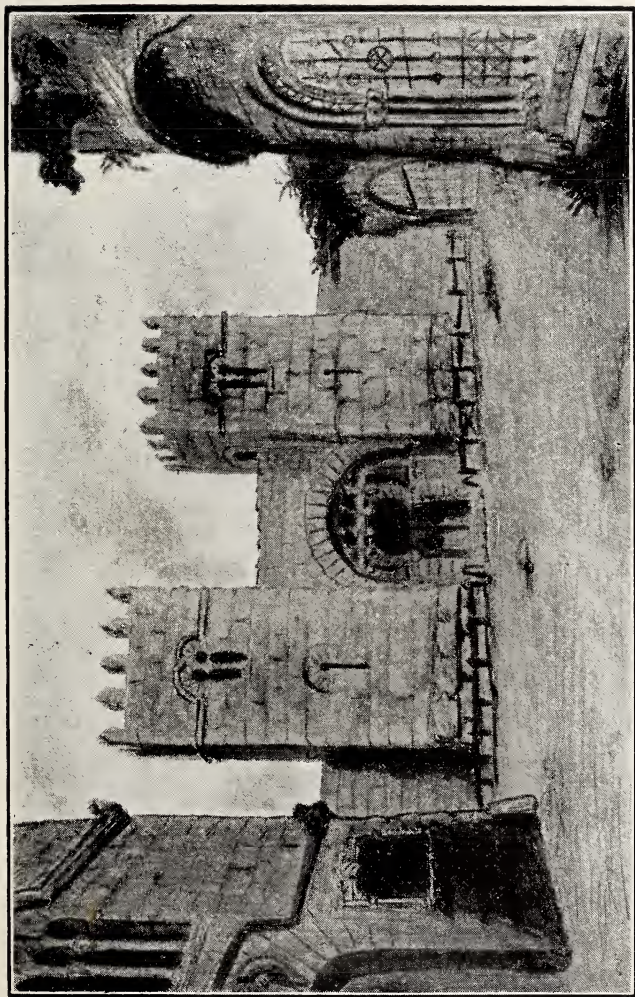
Reciban dichas corporaciones y dichos señores, amigos míos, la expresión de mi gratitud.

*Juan Palóu y Coll*



ACTO PRIMERO





*Decoración del acto primero pintada por D. Pedro Lloréns para el estreno de la obra.*



## ACTO PRIMERO

---

*Plazuela del Temple en Palma de Mallorca. En el foro una fortaleza almenada, de tres cuerpos: el del centro, que es el más bajo, da entrada á la fortaleza por una puerta de todo el arco que sostiene el trozo de murallón del cuerpo de edificio, y en cuya puerta se ven dobles aldabas, dos de ellas enormes y á mayor altura para llamar montado: los otros cuerpos son dos torreones de base cuadrada, y á derecha y á izquierda de la fortaleza se corre un murallón á la altura del central. A la derecha una calle abierta entre el murallón y la esquina de una casa vieja, solariega, que ocupa todo el lado derecho, con puerta de entrada y encima una ventana grande, estilo árabe, partida por dos columnitas que forman tres arcos de herradura. A la izquierda otra calle abierta entre el murallón y la esquina de un oratorio ó capilla que ocupa el lado izquierdo, cerrada con rejas, y colgada en el exterior una lámpara que alumbra escasamente el retablo y la escena: en el altar macetas; y ramos de mirto, flores de retama, etc. en el suelo.*

*Sobre uno de los torreones ondea el pendón real de Aragón, y el almenado y los marcos de la puerta de la fortaleza y de la capilla están bordados de luminarias que se van apagando y contrastan al principio con el aspecto triste de la casa solariega.*

*Los edificios de los lados, ó sea, capilla y casa, formarán ángulos en el foro que irán abriéndose hacia el proscenio á fin de que el espectador pueda verlos en su mayor parte.*

## ESCENA I

BEATRIZ Y GUILLÉN *Este se asoma por la puerta de la casa, examina la escena y se adelanta seguido de Beatriz.*

BEAT. Vuelve pronto, esposo mío.

GUILL. Bien: nadie transita ya.

BEAT. *Señala al foro:*

¡Que miedo y temblor me da  
ese edificio sombrío,  
templo y cárcel maldecida  
que tantas víctimas guarda  
y donde á Gastón aguarda  
el término de su vida.

GUILL. Nos vencieron...

BEAT. *Escuchando á la puerta de la casa:*

¿Ha llamado  
su hermana?

GUILL. No.

BEAT. La infeliz  
no sosiega.

GUILL. Entra, Beatriz,  
cierra y vuélvete á su lado.  
No es probable, aunque lo note;  
mas no será maravilla  
que aun pase alguna cuadrilla  
y nuestro barrio alborote.  
Sin prever que á la crueldad  
del nuevo rey se encadena,  
la Universidad ordena  
que arda en fiestas la ciudad.  
Y tanto el pregón se acata  
y al usurpador atienden,  
que luminarias le encienden...

*Por las del foro:*

hasta los presos que mata.  
¡Cuerpo de tal!... á merced  
la grey mallorquina acoje



que del reino la despoje  
Don Pedro del Puñalet.

*Con severidad:*

—¿Y á presenciar habéis ido  
su coronación?

BEAT. Ten calma.

Sí: con manto.

GUILL. A hallarme en Palma  
yo la hubiera disuadido.

BEAT. Harás, Guillén, que te riña  
por criticón indiscreto.

GUILL. Nunca olvidaré el respeto  
que debemos... á esa niña.  
—Cuando en fortuna y nobleza  
en Zaragoza brillaba  
su casa, que hasta eclipsaba  
á la más alta grandeza  
de Aragón, en ella entré  
de escudero, crecer vi  
á Margarita, y allí  
honra y provecho alcancé.  
Hoy la suerte le hace ultrage  
y es justo que baje, infiero,  
á criado el escudero  
y á esclavo si importa baje.  
Mas...

BEAT. *Vuelve á señalar al foro:*

A obtener por su hermano  
el perdón que solicita,  
iba á echarse Margarita  
á los pies del soberano,  
y apenas la desdichada  
en él ha reconocido  
á... aquel rapaz, ha caído  
en mis brazos desmayada.

GUILL. ¿Le conocisteis? ¡Celebro  
que fuerais! Ya en adelante  
no dudaréis que el amante  
que la enamoró en el Ebro,  
con falso nombre, es la fiera  
que alzó, por un crimen falso,  
en Zaragoza un cadalso

á Bernardo de Cabrera,  
al padre de ella, honra y prez  
de la aragonesa tierra,  
consejo en la paz, y en guerra  
consejo y brazo á la vez.

BEAT. ¡Oh! me horripila el pensar  
si halla á Margarita ahora  
él que la busca y la adora,  
y á quien ella...

GUILL. ¡Debe odiar!

BEAT. *Después de un gesto muy pronunciado, como lastimándose:*

Anda á ver si nos auxilia,  
supuesto que ha fracasado  
nuestro plan... ese privado,  
Arnaldo de Santacilia.  
A su ilustre condición  
y al valor de su persona  
debe el reino y la corona  
de Mallorca el de Aragón.  
Y si él se empeña...

GUILL. No temo  
que se niegue... Pero...

BEAT. Cesa;  
que hartó á Margarita pesa  
recurrir hoy á ese extremo.  
Mas con tal premura avanza  
el peligro que, á mi ver,  
Santacilia viene á ser  
nuestra postrera esperanza.  
Búscales y dile do quiera  
que esté, que venga al instante,  
que Margarita anhelante  
á la ventana le espera.  
—El patrón ¿ha regresado?

GUILL. Conmigo.

BEAT. ¿Qué te propones?...

GUILL. Por si he de darle instrucciones  
esta noche, se ha quedado  
ahí detrás.

BEAT. Llámale pues.

GUILL. ¿Para qué?

- BEAT.                    Para alentarnos;  
que me amilana quedarnos  
solas mientras tú no estés.
- GUILL. *Sube á la calle, izquierda, y da con timidez un silbo:*  
Ya sale.—Soy yo, Jimeno.  
—Dile en tanto lo que pasa.

## ESCENA II

### DICHOS.—JIMENO

- JIM.            ¿Qué hay?
- GUILL.            Vuelvo al punto: en casa  
                  hazlas compañía.
- JIM.                    Bueno.
- GUILL. *Da unos pasos, vuelve y dice con enfado á Beatriz:*  
Y oye, que es de gravedad:  
Cuando al salir has nombrado  
á nuestro amo, le has llamado  
Gastón...
- JIM.                    ¡Forte!
- BEAT.                    Es la verdad.
- GUILL. Y sabes...
- JIM.                    ¡Duro el reproche!
- GUILL. Cuanto evitar nos conviene  
que su nombre en Palma suene;  
y más que nunca esta noche.  
Nada de Cabrera aquí  
ni de Gastón: considera  
que el amo Gastón Cabrera,  
preso... es Nicolás Marí.
- A los dos:*  
¿Estamos? El Rey quizás,  
si Santacilia interpone  
su influjo, á Marí perdone,  
pero á Cabrera jamás.  
*Vase por la calle de la derecha.*

### ESCENA III

BEATRIZ Y JIMENO

- JIM. ¿Santacilia?...  
BEAT. No te asombre:  
de él ya todo lo esperamos.  
JIM. *Con el índice en la frente:*  
Esta opina que no vamos  
á rumbo. ¿Esperar de ese hombre...  
del jefe de la nobleza  
mallorquina que abandona  
á Don Jaime, y hoy corona  
á Don Pedro?  
BEAT. Tu extrañeza,  
que es natural, cesará  
si te explico...  
JIM. ¿Interceder  
por el preso el que anteayer  
le prendió? Ya sé que está  
perdido por Margarita  
desde que vinisteis...  
BEAT. Cierto.  
JIM. Mas como ella, á lo que advierto,  
no le ama y eso le irrita,  
no me fío de su insana  
pasión... ¡Castigo de Dios!  
BEAT. ¡Silencio! Es ella.

### ESCENA IV

BEATRIZ, JIMENO Y MARGARITA

- MARG. ¿Sois vos,  
patrón?  
JIM. Jimeno Galiana.  
*Va á descubrirse, Margarita le contiene afectuosamen-  
te, y luego dice á Beatriz, con sequedad:*  
MARG. ¿Guillén?...

BEAT. Fué donde le envías.  
—¿Porqué has bajado?... ¿Porqué?

MARG. Me impacientaba y bajé...  
viendo que tú no subías.

*A Jimeno otra vez con afabilidad:*

—Guillén, descontentadizo,  
esta mañana fué á ver  
la galera por saber  
donde ir á hallarla.

JIM. Bien hizo.  
Yo le acompañé, y resulta  
que ya conoce la vía  
mas corta que al sitio guía  
donde la nave se oculta  
y los embates resiste.

MARG. Dadme noticia...

JIM. ¡Corrientel!

En la costa de Poniente,  
al pié de Bellver existe  
una ruinosa cabaña  
como colgada al pinar,  
y en un repliegue del mar  
que cuando no azota baña  
la roca que es su cimiento,  
ancla el velero Maiviras  
que burla al agua en sus iras  
y afrenta en su curso al viento.  
Sumiso allí le tenéis,  
y experta gente lo monta,  
como yo á llevaros pronta  
al puerto que designéis.

MARG. ¡Gracias!—¿Como os satisfago?...

JIM. Dos meses há, con Marí  
tengo una deuda, y así  
—y aun no quedo á flote—pago.  
Vida y honra me salvó,  
y al agradecerlo en lo hondo...

*El corazón:*

de éste... del fondo del fondo,  
«—Si el del Puñal—me atajó—  
nuestra justa causa humilla

y yo sucumbo, Galiana,  
en tu galera á mi hermana  
lleva á tierras de Castilla.  
Así me pagas.»

MARG. ¿Partir  
sin él? ¡Sin él nunca!

BEAT. ¡Vuelta!...

JIM. Ya se escape ó le den suelta  
de Maliorca hemos de huir.

MARG. Id á bordo y...—¡Cuánto tarda  
tu marido!

*Ha empujado con familiaridad infantil á Jimeno y al  
ir éste á desaparecer por la calle de la izquierda,  
óyese una MÚSICA que se aproxima por la misma  
calle.*

JIM. ¡Una cuadrilla!

MARG. *Contrariada:*  
¡Ahora!

JIM. Solución sencilla.

¡Que voy á echarles!

BEAT. Aguarda.

Se detendrán con razón  
si te ven ó armas reyerta.

Vente: saldrás por la puerta  
del jardín, del callejón.

MARG. ¡Como contrasta!...

BEAT. Abreviad.

MARG. ¡Con la negra pena mía  
esa estúpida alegría  
que recorre la ciudad!

*Entran, y aparece, tocando una marcha, una comparsa  
de pescadores precedidos de Lucas: se paran ante la  
capilla, se descubren, etc., etc.*

## ESCENA V

LUCAS, PABLO, PESCADORES Y MARGARITA *asomada á la ventana:*

LUC. ¡Alto!

*Toma una borracha y señala la imagen de la capilla:*

—¡Por vos... y por Pedro  
el Ceremonioso!

*Beben él, Pablo y los demás.*

—Es fama  
que, aún durmiendo, lleva siempre  
un puñal, y aunque le agrada  
la ceremonia, y sobre ella  
garabatea ordenanzas,  
si se amosca empuña el bronce...

PAB. Ceremonioso... en la cáscara.

LUC. Es su talismán: con él  
al cinto todo lo alcanza.  
Como si tuviera pacto  
con Lucifer.—¡Y que estampa  
de hombre! Si le hubieseis visto  
bajo palio esta mañana...  
¡Ni la Custodia!

PAB. ¡Hombre, Lucas!...

MARG. (Aun no se van.)

LUC. Me entusiasma...

PAB. ¿El mozo... ó su mosto?

LUC. ¡Quita!...

PAB. Si no hay corro ¿á qué te cansas?

LUC. Muy joven: veinte y tres años;  
y en veinte y tres días se alza  
rey nuestro.

*Con cómica ponderación:*

—¡Y nos quiere!...—Un noble  
rancio perdió su privanza,  
y había sido ayo suyo,  
sólo porque le negaba  
su señorío á las islas,  
y eso pudría al monarca.  
Dos veces le perdonó...

¡Es hombre así! Buena pasta.

PAB. Para pasto de ratones.

LUC. *Con brusca reconversión, señalándose las pantorrillas.*

¡Muerde!

PAB. ¡Fondo!—Tu le tratas...

LUC. Mas supo después que el viejo  
tenía secreta alianza  
con la hermana y el cuñado



de acá, y... ¿Qué queréis que haga todo un rey? Decapitaron á mi hombre...

MARG. (¡Padre del alma!)

PAB. ¿Y es cierto que anda tristón desde entonces?

LUC. Diré: anda averiado, como quien busca una cosa y no la halla. Humor de brea.—No por el viejo.—Lío de faldas.—Hoy en la mesa ha prohibido que se le hable... de desgracias, y antes al Obispo que por un tal Mari imploraba «—Dejad en paz á los muertos—» replicó con sal y gracia...

PAB. *Con serna sarcástica.*

¡Que gracioso, hombre!

MARG. *Cierra la ventana.* (¡Ay, Gastón!)

PAB. ¿Conque ha prohibido?...

LUC. Me carga que tú... Te engañas si piensas que alabo porque me pagan.—¡Desde hoy ya no habrá tributos!...

## ESCENA VI

DICHOS.—GUILLÉN *por la derecha*

GUILL. Pues ¡á roncar los... proclamas!

LUC. *Le mira con desfachatez, y dice, agrupando á los suyos:*  
Un parcial del destronado.

*Señala la casa:*

Sin luminarias. Su casa.

*Con chacota por Guillén y la casa, esforzando la voz:*

La... lechuza se ha sorbido el aceite... de esa lámpara.



GUILL. ¡Fuera!

LUC. A palacio á tomar  
órdenes para mañana.

*Vanse por la derecha, tocando una marcha ó acompañando á uno que cante. Guillén baja hacia la casa de la cual salen aprisa Margarita y Beatriz.*

## ESCENA VII

GUILLÉN, MARGARITA Y BEATRIZ

MARG. ¿Le viste?

GUILL. Y viene al instante.

Me apestaba... hasta su nombre;  
y hoy me va gustando ese hombre.

MARG. ¿Has notado en su semblante?...

GUILL. Que os servirá... porque os ama.

Pálido al saber la cita,  
exclamó: «—¿Qué, Margarita  
será verdad que me llama?

¿Habrà mi férvido anhelo  
su ingrato desdén vencido?

¿O será que habrá sabido  
lo que hago por ella?

MARG. ¡Cielo!

BEAT. Se te anticipó.

MARG. ¿Y que intenta?

GUILL. Grave empresa, se me antoja,  
que es, dicen, cuando se arroja  
mozo á quien nada amedrenta.  
Además, todo lo sabe:  
quien sois y cuanto intentamos;  
el proyecto que llevamos  
de escaparnos en la nave  
de Jimeno...

BEAT. ¿Quién le dijo?...

GUILL. Y el amor del Rey. Gastón  
esta tarde en su prisión  
se lo contó...

MARG. *Escuchando:* ¿Es él?  
GUILL. De fijo.

*Entran en la casa. Arnaldo de Santacilia viene apresuradamente por la calle de la derecha y al llegar al pié de la ventana aparece en ella Margarita.*

## ESCENA VIII

### MARGARITA Y ARNALDO DE SANTACILIA

SANT. ¿Sois vos?

MARG. ¡Gracias, Santacilia!

Y dispensadme que acuda  
á vos del reino el más grande...

SANT. ¿Grandezas donde hay la suya!

—Yo no sé porqué al oiros  
mi pensamiento se turba,  
se abate el brío en mi pecho,  
y mi garganta se anuda.  
Castillos y fortalezas  
sereno asalté en cien luchas,  
y tiemblo al ver vuestra casa...  
porque sois vos quien la ocupa.  
»—En Palestina á un mi abuelo <sup>(x)</sup>  
»dióle un rey reliquia augusta  
»por una de esas proezas  
»que ni los siglos sepultan.  
»Ella es timbre de mi raza  
»que á las cruzadas se encumbra,  
»ella en la paz me enriquece,  
»ella en la guerra me escuda.  
»Prendas tales, por sagradas,  
»no se dan ni ofrecen nunca.  
»Yo la llevo y os la ofrezco  
»por una mirada... ¡una!

MARG. ¡Ay de mí, que estoy vagando  
desolada en noche oscura!

---

(x) Los versos marcados con asteriscos pueden suprimirse en la representación.

SANT. ¡Con ser de noche, esa bóveda  
astros tiene que relumbran!  
»—¿Veis, Margarita, en el cielo  
»las estrellas que fulguran?  
»Sin la luz de vuestros ojos  
»no hay en el cielo ninguna.  
»De flores la tierra alfombra  
»mi vasta región de Alcudia:  
»en todas hay vuestra gracia,  
»en todas vuestra hermosura.  
»Y á vuestra divina imagen  
»rendida la mar cerúlea,  
»álzale un solio de perlas  
»en sus rizadas espumas.  
»Así en mi pecho moráis  
»en donde el alma os arrulla,  
»así vivís en mi mente  
»que hasta la gloria os encumbra.  
»Y el cielo, la tierra, el mar  
»que en halagaros se emulan,  
»os muestran dentro su espejo  
»de estrellas, flores y espumas.

MARG. En Mallorca hay tres castillos  
cimeras de tres alturas:  
Bellver, Alaró y Pollensa  
por ellos es que se ilustran.  
Tres eran los castellanos...  
¡Que mal Aragón los juzga  
porque no se le rindieron  
sino después de tres luchas!  
Tres eran: de dos el Temple  
es ya fría sepultura.  
Al otro... á quien vos prendisteis...  
ese fin, ese, le auguran.  
¡Ay de mi hermano!

SANT. Partidos  
en bandos que Dios confunda,  
asalté y rendí el castillo  
de Bellver, gloriosa y última  
trinchera y puesto de honor  
que defendió su bravura.  
Cercado en el Homenage,

sin que los suyos le acudan,  
cayó... rompiendo su acero  
del muro en la piedra dura.  
Y al lanzarse á rematarlo  
aquella legión de furias,  
halló abrazado á su cuerpo  
mi cuerpo que al suyo escuda.

MARG. ¡Oh! le salvasteis?...

SANT.

¡Por vos!

Su muerte iba á ser segura,  
y para poder salvarle  
me empeñé en rejir la pugna.  
—Sé que es Gastón de Cabrera,  
y por qué razones usa  
el de Nicolás Marí  
y no el nombre de su cuna.  
Sé también que allá en el Ebro  
donde morabais oculta  
como una aldeana, el Rey  
de vos se prendó y os busca.  
Y sé... que esos dos malvados  
que el regio favor disfrutan,  
de traidor á vuestro padre  
acusaron...

MARG.

¡Sí!... ¡Oh! calumnia...

Ante el Rey, ante la corte  
que á infame suplicio... ¡Nunca!...  
¡Al martirio le llevó  
de su vida honrada y pura!

*Pausa:*

Avisado por mi padre,  
vino Gastón en su ayuda  
de Italia donde guerreaba.  
Fué tarde. En rápida fuga  
vuela á mi secreto albergue,  
nuestra desgracia me anuncia,  
y, sediento de venganza  
contra aquella corte inmunda  
que juró nuestro exterminio,  
conmigo aquí se refugia...

*Señala al foro:*

y hoy, ahí dentro—¡á pesar vuestro!—

se le abre ominosa tumba.  
—Y es mi hermano, Santacilia...

SANT. Lo sé.

MARG. Mi familia única.

SANT. ¡Ay, lo sé.

MARG. ¡Mi único amparo!

SANT. ¡Sea por mi desventura,  
ya que no contáis con quien  
vida y fe y alma os tributa!

MARG. *Cariñosa y anhelante:*

¿Porqué, pues, quien se las puso  
no rompe esas ligaduras?

SANT. Hoy hablé á Gastón y acordés...

*Se interrumpe, espantado de lo que iba á revelar.*

MARG. *Estremando su ansiedad imperiosa yá:*  
Seguid.

SANT. ¿Lo mandáis?

MARG. ¡Es súplica!

SANT. Pues no os alarméis.— De incógnito  
el Rey que quiere me anuncia  
recorrer Palma esta noche  
por donde á mí se me ocurra;  
y aquí le traeré, y aquí  
obtendré su gracia augusta.

MARG. ¿Si ingrato á vuestros servicios?...

SANT. No lo será.

MARG. . . ¿Os la rehusa?

SANT. ¡Pavesas haré del Temple  
que faciliten la fuga  
esta misma noche! — Deudos  
y vasallos me secundan.  
Tengo mi hacha de combate  
que aun no está de sangre enjuta.  
Mi escala tengo de asalto  
para que á la cumbre suba.  
Tengo mis garfios de fierro  
que en la piedra hincan sus uñas,  
y azufres, tea y resinas  
que esterminio y muerte alumbran.

*Suena un reloj lejano:*

— ¡Las doce! Corro á palacio.

MARG. *Queriendo detenerle:*  
¡Nó!... ¡Escuchad!... ¡Audacia absurda!...  
*Santacilia desaparece por la calle de la derecha, y salen  
de la casa Beatriz y Margarita.*

## ESCENA IX

### MARGARITA Y BEATRIZ

MARG. ¡Síguele!

BEAT. Sería en vano.

MARG. Ese plan violento y loco  
es obra, no me equivoco,  
del carácter de mi hermano.

BEAT. Sosiégate.

MARG. ¡Que sosiegue!  
¿Ves cual se agrava mi horrible  
estado?

BEAT. ¡Si no es posible  
que á Santacilia el Rey niegue!...  
¡Que ingrato fuera! — ¿No alcanza  
por él de Mallorca el trono?  
Tú déjale...

MARG. *Resistiéndose á entrar en la casa y mirando la imagen  
de la capilla:*

No abandono...  
¡No te abandono, esperanza!  
—Mientras tardan, ven y reza  
conmigo. Al pasar saldré  
á la ventana y... ¿Podré  
escuchar? Más fortaleza  
para instarle yo tendría...  
Pero ¿cómo á hablarle voy  
sin que él descubra quien soy?

BEAT. ¡Justo! ¿Y si en cambio, hija mía,  
del perdón que le reclame  
tu voz... atenta á tu fama?

MARG. Me ama.

BEAT. Pues porque te ama.

MARG. ¡Y es un crimen que yo le ame!  
Rebelde á mi voluntad  
este corazón ingrato  
por un amor insensato  
arde en triste soledad.

Y en contienda perdurable  
que es perdurable tormento,  
en vano borrar intento  
con la imagen adorable  
de Arnaldo de Santacilia,  
esta otra imagen grabada  
aquí con fuego y manchada  
con sangre de mi familia.

BEAT. Tú ignorabas que el Rey fuera  
tu amante; y él aun ignora  
que es... aquella labradora  
Margarita de Cabrera.

MARG. Sándia de mí que supuse  
que Gastón se equivocaba  
cuando nos aseguraba  
que era el Rey.

BEAT. También lo puse  
en duda.—En fin, evitemos  
que dé contigo.

MARG. ¡La muerte  
de Gastón!

BEAT. Si acierta á verte,  
te pierdes y nos perdemos  
todos.

MARG. Si nada lograra  
Santacilia, yo saldré...  
y no me desmayaré  
otra vez.

BEAT. ¿Y quien te ampara?...

MARG. ¡Yo!

BEAT. Te engañas.

MARG. *La mano en el corazón:* No me engaño...  
aunque no cuente con él.  
¡Que decepción tan cruel,  
corazón, que desengaño!  
Yo tan resuelta y vehemente  
y tan dueña de mí...—Un día,



sola allá en la galería  
del castillo, vagamente,  
como lo que en sueños pasa,  
evocaba en mi memoria  
las virtudes y la historia  
de las damas de mi casa.  
Y al paso—¡que bien me acuerdo!—  
que el recuerdo esclarecía,  
en mi espíritu surgía  
la emulación al recuerdo.  
Sobreexcitada por ella  
iba fijando anhelante  
mi vista en cada semblante  
de la galería aquella.  
Y atendían; pero en vez  
de en mi culto estimularme,  
acababan por mirarme  
con austera rigidez.  
¿Qué es lo que de mí se exige?  
pensé, y turbada y medrosa,  
volvime á la más hermosa,  
á la más santa y la dije:  
«—Dios en ti el modelo dióme.  
Nada haré que no te cuadre—».  
Y el retrato de mi madre  
se fué abultando, y sonríome,  
y de súbito consuelo  
cosa oí que murmuraron  
sus labios... ¡y me abrazaron  
sus ojos de azul del cielo!

*Pausa:*

«—Nada haré que no te cuadre—».  
Y hoy, dócil á infame yugo,  
quizá implore... yo... al verdugo  
de su marido y mi padre.

BEAT. ¿Tú?

MARG. ¡Por mi hermano infeliz!

BEAT. ¡Tú, no!

MARG. ¡Si vieras cuanto hoy  
le quiero... desde que soy  
tan desdichada, Beatriz!

BEAT. Siendo un ángel.



MARG. Lo punible  
no es que me prendara un día,  
cuando quien es no sabía,  
de aquel perverso: lo horrible  
—sólo á ti puedo decirlo—  
es que yo este amor no dome,  
y que no se me desplome  
sobre mí el cielo al oirlo!

BEAT. ¡Ya llegan! ¡Que escalofrío  
siento!

MARG. No nos aturdamos.  
No cierres, entorna.

BEAT. Vamos.

MARG. ¿Qué va á suceder, Dios mio!

*Muy marcado este último verso. Entran, entornando Margarita la puerta que Beatriz iba á cerrar, y aparecen por la calle de la izquierda Don Pedro y Santacilia y detrás Don Blasco de Alagón y Ramón Sicart.*

## ESCENA X

DON PEDRO, SANTACILIA, DON BLASCO DE  
ALAGÓN, RAMÓN SICART Y MARGARITA á la ven-  
tana que entreabre para escuchar.

SANT. *Contestando á Don Pedro:*  
¿En qué pensáis? con razón  
halagarán vuestra mente  
las pruebas que os da esta gente  
de su entusiasta adhesión.

PED. *Hace un movimiento negativo de cabeza, y sin volverse llama á Alagón y á Sicart que se le acercan con ofi-  
ciosa precipitación, á medida que los llama. Habla  
preocupado y triste, paseando la mirada por la  
escena.*

Alagón—Sicart—¿Sabéis  
en qué pienso?

ALAG. ¡Fácil cosa!  
Será en la empresa gloriosa  
á qué dado cima habéis.

PED. Eso fuera derrochar  
el tiempo. ¡Hay tanto que hacer!  
A la Crónica el ayer,  
al secretario, á Sicart  
que... á veces... mi afán secunda.

*Sicart se inclina.*

Ayer... hoy... ¡Necio cuidado!  
Ya por encima ha pasado  
la corriente que fecunda.

*A Sicart, rectificándose:*

Ni un detalle hay que olvidar.

ALAG. Allá va uno, si puedo  
quejarme.

PED. *Después de una pausa:*

¿Cual?

ALAG. Que me quedo  
con hambre de pelear.

*A Sicart con aire de superioridad:*

Contádselo á vuestra pluma.

PED. ¿Qué?...

ALAG. *Sumiso.* Como plazca á su Alteza.

Mas, perdonad mi llaneza:  
lo reñido ¿qué es en suma?

*En tono despreciativo.*

Una embestida en Paguera...

El asalto de Bellver

que dió Santacilia... ¿A ver  
si... eso... es batirse siquiera!

SANT. *Indignado, sustrayéndose á su preocupación.*  
¿Qué dice?

PED. *Con amistosa reconvención para meter paz.*

¡Siempre Alagón!...

ALAG. Reniego de lo contrario.

PED. El jefe más temerario  
de mis huestes de Aragón.

ALAG. Siempre vos habláis verdad;  
mas que aprendí, decir puedo,  
de Vuestra Alteza el denuedo,  
si no la temeridad.  
Y ha de inspirar más confianza  
al rey que bravura enseña,

quien por bravo se despeña...  
que quien por corto no alcanza.

*Hablan aparte Don Pedro y Santacilia, y también  
aparte y refiriéndose al último, Sicart y Alagón.*

SIC. (¡Bien!)

ALAG. (El Rey le ha defendido.)

SIC. (Como siempre al atacarle.)

ALAG. (Las alas he de cortarle  
antes que salte del nido.)

SIC. (Priva ya.)

ALAG. (Pena ligera  
á quien, Sicart, como yo,  
al águila las cortó  
de Bernardo de Cabrera.)

PED. *Con hipócrita sentimiento, en especial á Alagón:*

Sangre la embestida insana  
costó, y el gozo me quita...

SIC. *Con intención y recalcando:*

Sangre que el Rey necesita  
para mañana.

PED. *Vivamente:* En mañana,  
cuando os preguntaba allí,  
pensaba. — ¿Qué contingente  
de naos, moneda y gente  
podemos sacar de aquí?

ALAG. ¡Grande!

PED. De ello he de valerme...

SANT. Sosegad y...

PED. No lo ofrezco.

Pues ¿para qué me engrandezco  
sino... para engrandecerme?  
Por demás torpe y ruin  
sería mi vasto aliento,  
si este reino á nuestro aumento  
no fuera el medio, y sí el fin.  
Crece el río y trae el sauce  
que arrastra de ageno borde. .  
Si hay miedo de que desborde...  
¡déjenme ensanchar el cauce!  
Dios y Aragón de consuno  
contra quien se empequeñece.  
Dios ha dicho— ¡Crece... y crece!

Otros desmiembran... yo uno.  
Mi misión. Cumplida hoy quedas...  
en parte. Ahora es preciso  
podar. ¡Si en... este paraíso  
hay más fueros que monedas!  
Y en palacio, en cambio de eso  
—lo he mirado muy despacio—  
¡ni una mazmora! En palacio  
no hay donde alojar á un preso.  
Mucha luz: de par en par  
ventanas, puertas abiertas...  
Brisa y sol... y muchas puertas  
que ni se pueden cerrar.

SANT. Sustraeos á ese abismo  
de recelos: descansad.

PED. Cuando recelo, contad  
que descanso de mí mismo.

SANT. Vuestra es Mallorca que un día  
fué vuestra ambición y encanto.

PED. Pues ya no me gusta tanto  
Mallorca desde que es mía.

SANT. ¿No os gusta?

PED. *Violentándose para desvanecer el mal efecto que sus  
palabras y tono desabrido acaban de producir en  
Santacilia:*

De quien la mande  
joya siempre será, pero...  
Mallorca es pequeña y quiero  
que sea mucho más grande.  
—Recrudece en monte y llano,  
y en la mar como en la tierra,  
esa fratricida guerra  
que nos mueve el castellano.  
Mas si piensa que me humilla,  
que al fin conozca es forzoso  
á Pedro el Ceremonioso  
Pedro el Cruel de Castilla.  
Conque prevenid en suma,  
para la nueva jornada,  
Alagón y vos la espada,  
vos, Ramón Sicart, la pluma,  
y vamos...

SANT. Si vuestra Alteza  
se digna...

PED. Que en lo que veo  
me produce este paseo  
más que distracción tristeza.

SANT. *Dolorosamente contrariado:*  
(¡Ah!)

PED. *Se fija en la ventana de la cual, apercebida, acaba de retirarse Margarita:*

¡Linda ventana!

SANT. ¡Oh! sí...  
y triste.

*Don Pedro y Sicart hablan aparte al pié de la ventana.  
Margarita se asoma de nuevo y les oye.*

SIC. (¿Qué hay que os abata?)

PED. (La añoranza que me mata  
de aquel ángel que perdí  
y busco en vano. A medida  
que ensancha á Aragón mi brío,  
se me ensancha aquí el vacío *El corazón*  
de esta ansiedad de mi vida.  
¡Todavía sin saber  
porqué huyó ni donde mora  
ni... ni si vive!... ¡En mal hora  
me la hicisteis conocer  
vos y Alagón!)

SIC. (Perdonad;  
mas juro que lo sabremos  
cuando al Ebro regresemos.)

PED. (¡Tener que esperar!)  
*A Santacilia:* —Guiad.

SANT. Si antes su Alteza me oyere...

PED. ¿Antes?—Hable.

SANT. *Señala al foro:* Entre cadenas,  
sin luz y sin aire apenas,  
vive allí un héroe... ¡se muere!

PED. *Con sorpresa y ceño, mirando al foro:*  
¿Es el Temple?

*Santacilia se inclina afirmando: los otros indican, con apresuramiento, que lo ignoran.*

—(A que me aplaque  
me conduce aquí.)—¡Oh! castigo

leve para el enemigo  
que tuvo, en Bellver, en jaque...

*Dirigiéndose á los otros, con referencia á Santacilia:*

al caudillo mallorquín  
que más aprecio.—Hanme hablado  
del perdón... y lo he negado  
al Obispo, á Sanmartín...

*A Santacilia:*

Por vos... y á fé que contrista...

SANT. Entonces, si en mí consiste...

*Hablan bajo, y Sicart y Alagón se dicen aparte:*

SIC. (Le pide clemencia é insiste.)

ALAG. (No privará.)

SIC. (¡Nó!... ¡Que insista!)

PED. Si de esos tres castellanos  
dos... por rebeldes... murieron,  
la causa á que sucumbieron  
nos ata á todos las manos.  
Marí ¿fué rebelde?

SANT. Es cierto;  
mas vos podéis absolver...

PED. ¡Extraña forma de hacer  
justicia... á los dos que han muerto!

SANT. *Desconcertado:*

Es que Marí...

PED. *Alentándole:* Mucho vale,  
y causa dolor profundo  
que tal guerrero...

SANT. ¡En el mundo  
no hay capitán que le iguale!

PED. *Atajándole con complacencia cruel:*

¡Ahí tenéis la condición  
peor en un prisionero!  
¡Héroe!... Como yo no quiero  
héroes... sino en Aragón.  
Sé que es un rayo en la guerra,  
y hay que evitar con cuidado  
que mañana mi cuñado  
pueda lanzarlo á esta tierra.  
Se evitará: y os prevengo,  
porque todo empeño cese,

que el más implacable es ese  
de los contrarios que tengo.

SANT. ¡Por la vida de Marí  
la mía!

MARG. (¡Alma generosa!)

PED. Vuestra vida es tan preciosa,  
que la quiero para mí.

—Vamos.

*Margarita cierra de golpe la ventana: al ruido Santacilia se estremece y Don Pedro mira la ventana; y después de una pausa, al retirarse éste por la derecha seguido de los demás, sale Margarita convulsa, cubriéndose con el manto.*

## ESCENA XI

DON PEDRO, SANTACILIA, SICART, ALAGON  
Y MARGARITA *que se recatará sin mirar de frente á Don Pedro en toda la escena.*

MARG. ¡Hidalgo!

SANT. (¡Gran Dios!

¿Porqué sale?)—¿A mí?

MARG. No.

PED. ¿Y bien...

es á mí?

MARG. A vos...

*Con entereza, después de vacilar:*

¡Al Rey!

PED. *A los otros con enojo é imperio:*

¿Quien

es el Rey?

MARG. Si os place, vos.

PED. Tu acento halagó mi oído;  
pero engañarte pudiera...

MARG. Al preguntarles quien era  
el Rey os habéis vendido.

PED. De explicarme en vano trato  
como me he vendido yo.



MARG. Porque vuestra voz sonó,  
más que á pregunta, á mandato.  
Os conozco, en conclusión;  
que hoy os vi en la catedral,  
en la ceremonia real  
de vuestra coronación.  
Y después... cerca en verdad,  
bajo palio de oro y grana,  
á caballo esta mañana  
pasear por la ciudad.  
¿Cómo ocultarse su Alteza  
en la noche y el embozo,  
si á través de ese rebozo  
relumbra vuestra grandeza?

PED. ¿Que hacías ahí?

MARG. ¡Por Dios!...

Esperar.

PED. ¿A quien? Acaba.

MARG. Mi Providencia esperaba,  
y ella os ha mandado á vos.

PED. ¿Para qué? Dí... ¿que te arredra?  
Pesares debes tener.

MARG. Capaces de conmover...  
la que pisáis, á esa piedra.  
Gracia pido.

PED. *Inmóvil hasta ahora, baja lentamente al centro de la  
escena, se desemboza, dejando ver un riquísimo tra-  
je de época, y dice con gravedad:*

El Rey te escucha.

MARG. ¿Mi angustia su pecho ablanda?

PED. *Frunciendo el ceño.*

¡Grande ha de ser tu demanda  
para parecerle mucha!

MARG. ¡Acabaraís! Contra ley  
por demás fué desabrido  
el embozado. ¡Ese ha sido  
trasporte de mozo y rey!

PED. *Con desenfado y tono jovial, como si sintiera haberse  
conmovido.*

Muéstrame esa perfección...

MARG. *Retrocede hacia la casa.*

De lejos.



- PED. Si eres villana,  
son de estirpe soberana  
tu agudeza y tu intención.  
Saber impaciente espero  
qué gracia á pedir saliste.
- MARG. Mucha... y poca.
- PED. *Sonriendo:* Enigma... y chiste.
- MARG. *Enojada:*  
La vida de un hombre quiero.
- PED. *Señalando al grupo de la bocacalle de la izquierda:*  
Escoje de aquellos tres  
al que más tu afán desea.  
Aragón no regatea  
por... ¡un hombre!
- MARG. Soltad pues...
- PED. ¡Hola! ¿A un preso?—Mucha es ya  
la merced, si bien se mide.
- MARG. ¡Mucha... para quién la pide!  
¡Poca... para quién la da!
- PED. Dime quien eres siquiera.
- MARG. (¿Qué le diré?)—Soy, señor,  
huérfana de un pescador  
del barrio de la Ribera.  
Y estoy tan agradecida  
á ese infeliz, que gustosa,  
sin ser su amada ni esposa,  
por él diera sangre y vida.
- PED. *Vuelve á sonreirse.*  
¡Dáselas!... pero á la ley  
que él infringió son extrañas...
- MARG. ¡Si la ley no tiene entrañas,  
debe tenerlas el Rey!  
—¡Perdonad!
- PED. *Empieza á conocer la voz y le dice con afabilidad pa-  
ra hacerla hablar:*  
Tierna sin par,  
sin par también eres ruda.
- MARG. Esto lo aprendí sin duda...  
en la ribera del mar.  
Apacible el mar se humilla  
y sin par ternura espresa,  
si rueda, se tiende y besa

las arenas de la orilla.  
Y sin par rudezas locas  
muestra si desde la bruma  
ruje, hierve, y hecho espuma,  
rompe y se estrella en las rocas.

PED. Sepamos á quien poner  
en libertad: anda, dí...

MARG. A Nicolás de Marí  
castellano de Bellver.

PED. ¿A quién?

*Ella ha presentido que la va conociendo y se calla, y él se vuelve á los suyos y exclama, como procurando burlarse de su misma preocupación:*

¡Por todos los santos  
que el cielo en su corte encierra,  
que he de llamar á esta tierra  
la isla de los encantos!  
De noche es; mas me parece  
que en su oscuridad notoria  
vaga no sé qué de gloria...  
por ahí...

*Señala el espacio, mira á Margarita que se estremece é inclina, como sintiendo la mirada, y dice, dándose en el corazón:*

SANT. ¡y aquí que esclarece!  
(¡Maldición!)

MARG. Poco os aflije  
mi pena.

PED. ¡Gózate, alma!

*Silencio.*

¡Imposible que esté en Palma!  
—¿Decías?...

MARG. Sobrado dige...

PED. ¡Tú eres!

MARG. Dejádme entrar...

PED. ¡Margarita!

*La sujeta y va á descubrirla con violencia; ella lanza un grito, y Santacilia se adelanta á defenderla.*

MARG. ¡Ah!...

SANT. ¡Señor!

PED. Con la mano en el puñal. ¿Qué?  
¿Quién se atreve á hablar?

- SANT. Pensé...
- PED. ¡Pues ni debisteis... pensar!
- MARG. (¡Sálvanos, Virgen bendita!)
- SANT. *Apretando el puño de la espada:*  
(¿Porqué es el Rey?)
- ALAG. *A Sicart, ambos con júbilo:*  
(¿Sospecháis?...)
- SIC. (Que es... la prófuga.)
- ALAG. (¡Soñáis!)
- PED. *Alzándola respetuosamente el velo:*  
¡Al fin te hallé, Margarita!  
Tú y Mallorca... ¡Bendición!  
¡Ahora sí—no es sueño vano—  
que es el primer soberano  
de la tierra el de Aragón!  
*La contempla con arrobamiento, y de improviso se  
vuelve hacia el foro, palidece y dice para sí:*  
(Ese hombre ¿es su amante?)  
*A Alagón, señalando la puerta del foro: Llama...*  
De la prisión de Marí  
pedid la llave.
- MARG. *Irguiéndose con alegría que contrasta con el ceño y ra-  
bia celosa que Don Pedro procura disimular:*
- PED. ¡Ah!...  
(¡Ay de mí,  
del preso y de ella si le ama!)  
*Alagón ha llamado, y Don Pedro y Sicart hablan aparte.*
- SIC. (¿Qué tenéis?...)
- PED. (¡Viven los cielos!...  
¿lo sé yō?—¿Qué he de tener?  
¡Celos... y voy á saber  
si tienen razón mis celos!)
- SIC. (¿Del preso?)
- PED. (De ese menguado.  
Ved si es amor lo que incita  
á que implore Margarita  
su perdón.)

## ESCENA XII

DICHOS.—EL ALCAIDE Y GUARDIAS *á la puerta del Temple.*

PED. *Sin moverse, al Alcaide:*

Soy yo, Conrado  
de Anglesola.—Despejad.

*Le han conocido, y abren paso.—A los otros:*

Id y volved con presteza.

*Alagón entra, y Sicart, después de mirar maliciosamente por la escena, dice á Santacilia:*

SIC. Seguid.

SANT. *Resistiéndose:* Serviré á su Alteza...

SIC. Si entráis.

PED. ¡Todos!

SIC. *Al Alcaide entrando detrás de Santacilia:*

Y cerrad.

MARG. *Al cerrarse la puerta del Temple, abre de par en par la de la casa, va á entrar y retrocede con espanto.*

(¿Con él!... ¡Suerte miserable!

—Me seguirá de seguro  
si entro en casa... ¡Frágil muro!...

*Se precipita á la verja del oratorio, y cae de rodillas, asida á ella, clavados los ojos en la imagen:*

¡Este es muro inexpugnable!

## ESCENA XIII

DON PEDRO Y MARGARITA

PED. En todo conflicto es ley  
al cielo implorar favor.  
Alza y no temas: mi amor  
te defenderá del rey.

*Al tenderle la mano, ella se levanta sin soltar la reja:*

¿Porqué esquivas mi mirada?

¿Te asusta acaso el saber  
quien soy?

MARG. Eso debe ser...  
eso es.

PED. Pero enamorada  
como antes...

MARG. Debo rogaros  
que no me habléis más de amor.

PED. ¿Que no te hable?...  
MARG. Y ved, señor...

MARG. ¡Ved que no quiero enojaros!

PED. Te hallo al fin: temo espirar  
de gozo... y de pronto me hundo  
en un pesar más profundo  
que los abismos del mar.

—¿No juraste siempre amarme?  
MARG. ¡A aquel hidalgo!

PED. ¡Oh!...

MARG. *Rechazándole:* ¡Al Rey no!

PED. *Sin poder dominar más tiempo su rabia celosa:*

Si de mí tu amor huyó  
¿por quién vienes á implorarme?

MARG. *Con sobresalto, después de mirarle fijamente:*

¡Por mi hermano, Dios testigo!  
Suspended si habéis mandado  
algo contra él... ¡Desdichado!...

¡Celos!... ¡Es mi hermano, digo!

PED. Se averigua ya; de suerte  
que á saber voy...

MARG. Lo deseo.

¡Oh! pronto... ¿Aún dudáis?

PED. Te creo.

¡Me va la vida en creerte!

*Sombrio:*

Mas no sé porqué me agita  
y hoy resurje en mi memoria  
de aquel tiempo... cierta historia...

MARG. De luto.

PED. *Repónese:* No, Margarita:  
de amor.—Sicart y Alagón  
que por azar te encontraron,  
que vivías me anunciaron

en un valle de Aragón.  
Y su relato me augura  
tal beldad, que tuve antojos  
de informarme, por mis ojos,  
de tu divina hermosura.  
Fuí de incógnito, y al verte  
finjióse el alma gozosa  
que alguna hada codiciosa  
presa debía tenerte  
en su encantada comarca  
que hasta al propio edén igualo,  
para hacer de tí el regalo  
y el tesoro de un monarca.

MARG. ¡Yo!

PED.

Mas luego comprendí,  
loco de amor, en tu abono,  
que el reino y el rey y el trono  
eran hechos para ti.

—¿Quién eres? Mari ¿quién es?  
Allá, á las instancias mías,  
que eras huérfana decías  
de un labriego aragonés.  
Huyes de pronto mi amor,  
y como ocultarte quieres,  
en Mallorca dices que eres  
huérfana... de un pescador.

*Con apasionado abandono:*

—Escucha: aunque me revuelve  
cuanto de la luz me priva,  
por ser tuyo me cautiva  
el misterio que te envuelve.  
Porque hace gracia, en verdad,  
á tu edad de primavera,  
eso... de bruja hechicera  
en lo breve de tu edad.  
¿Porqué de tu patrio centro  
sigilosamente huiste?  
¿Porqué á Mallorca viniste  
do por sorpresa te encuentro?  
¿Cómo borrar has sabido,  
cual vuelo de ave, tu huella?  
Inútilmente tras ella

mis reinos he removido.  
Dí que fué para vengarte  
de mí; pero considera  
que si callé ser quien era  
y á la vez pude alentarte  
á adoptar igual ficción,  
te juro, por lo que valgo,  
que, más que aquel pobre hidalgo,  
te adora el rey de Aragón.

MARG. (¡Padre, ya ves cómo lucho!  
¡Cielo! ¿porqué me castigas...  
porqué á escucharle me obligas,  
si con deleite le escucho?)

PED. *Después de mirar en derredor:*  
Ven...

MARG. ¡Apartad!

*Abrese la puerta del Temple y aparecen Santacilia,  
Sicart, Alagón y el Alcaide que permanece en el cen-  
tro de la puerta.*

## ESCENA XIV

DICHOS.—SANTACILIA, SICART,  
ALAGÓN Y EL ALCAIDE

SIC. *A Don Pedro con oficiosidad y satisfacción, pero en voz  
alta:*

Son hermanos.

MARG. ¿Veis? — Soltadle.

PED. *Aparte con Sicart:* (¿Quién es él?)

SIC. (Un aventurero de esos  
que dan á quien más les dé  
su voto y lanza, lo mismo  
al Papa que á Lucifer.)

PED. (Pica más alto: hanme dicho  
que me odia. ¿Es altivo?)

SIC. (Lo es  
tanto que me explico ahora  
que su hermana. . . ¡Habrás sandez!...  
¿Que más pudo ambicionar?)

Quien sois hubo de saber,  
y por no ser dama vuestra,  
huyó.)

MARG.

¿Le soltáis?

PED.

Si á fe.

Vente á esperarle en palacio.

MARG.

*En el umbral de la casa.*

¡Mi palacio... es éste!

PED.

*Con insistencia.*

¡Bien!...

Mas desde allí dispondrás...

MARG.

*Exasperada:*

Pues... ¡que muera!—Disponed  
en la plaza otro patibulo...

PED.

¡Otro! ..

MARG.

¡No, no os enojéis!...

PED.

*Sonriendo de gozo:*

(Huyó por altiva... y me ama.)

MARG.

¿Me perdonáis?

PED.

*Con seriedad,*

Como á él.

*Le indica que se retire, y ella hace un movimiento de expansión, entra y cierra.*

## ESCENA XV

DICHOS MENOS MARGARITA.—EL ALCAIDE *se retira luego.*

PED.

(¿Otro cadalso!..)—La llave  
de la prisión.

*Muy marcado: mostrando al Alcaide la llave que Alagón acaba de entregarle:*

Id, y al que  
muestre esta llave, Anglesola,  
el preso le entregaréis.

*Retírase el Alcaide y cierra. Vuelve la llave á Alagón.*

Con el refuerzo que acuda,  
y antes del amanecer,  
á palacio y á la torre  
del Angel le llevaréis.  
Diréis que se os ha escapado.



- SIC. *Sonriendo:*  
Nadie lo creerá.
- PED. *Halagado:* No sé...  
Dudarán, y la maleza  
es vegetación también.
- SANT. (¡Oh! se escapará.)
- PED. *A Santacilia:* A mi cámara  
á esa mujer me traeréis  
luego, de grado ó por fuerza,  
mas con respeto ha de ser.
- SANT. (¡Respiro!)
- SIC. *Con desconfianza por Santacilia que al oírle se estremece:*  
¿Porqué no ahora?
- PED. *Maquinalmente, absorto mirando la casa:*  
No se escurrirá esta vez.  
*Bajo á Sicart:*  
(Hoy que empiezo aquí á reinar,  
y hoy aquí donde la hallé  
¿he de autorizar un rapto  
con mi presencia?)
- SIC. (¡Oh! que bien!...)  
*Aparte frotándose las manos con satisfacción:*  
(Rey que ama mucho gobierna  
poco.)
- ALAG. (Ya es nuestro otra vez.)
- PED. Las puertas de la ciudad  
¿están abiertas?
- SANT. *Con viveza:* Como es  
costumbre en noches de júbilo.
- PED. Que las cierren dispondré  
al punto y... ¡Ni las tinieblas  
lo que pase han de saber!  
—Sicart os mandará gente  
que os sirva: la esperaréis.
- SIC. ¿Qué gente?...
- PED. Audaz, muda y ciega.
- SIC. Designad...
- PED. *Aparte á él con ira:*  
(¡Yo nada sé!)  
*A Alagón y después á Santacilia, con énfasis y como reiterando el encargo que á cada uno acaba de hacer.*

—A vos... él... ha de escaparos.  
—Vos... de ella... el raptor seréis.

*Alagón indica que no se le escapará, y Santacilia se inclina. Dirijese á la calle de la derecha, con Sicart, y antes de desaparecer mira la casa, va con arrebatado expansivo á asir el brazo á Sicart para comunicarle mejor lo que siente, se contiene, cohibido por su carácter ceremonioso, y acaba por decirle, estallando de alegría:*

¿Ves esa casa? Es Mallorca con Margarita.—¿La ves tan pobre?—¡Todo el espacio de Aragón ahí dentro!... ¡Ven!...

*Quédanse Alagón en el foro y Santacilia á la puerta de la casa escuchando con febril impaciencia las pisadas de Don Pedro y Sicart. Llama Santacilia, y salen Guillén y Margarita con quienes habla, recatándose de Alagón que, asombrado, no se da cuenta de lo que pasa. Las siguientes escenas con mucha rapidez y en voz baja. El escenario casi á oscuras.*

## ESCENA XVI

### SANTACILIA Y ALAGÓN - MARGARITA Y GUILLÉN

MARG. ¿Es Santacilia?

SANT. Que os lleve á palacio manda el Rey.

MARG. ¿Llevarme... vos... Santacilia?

GUILL. ¡Ni él ni nadie!

MARG. *Conteniéndole:* ¡Ten!

SANT. ¿Teméis?...

MARG. *Con vehemencia y expansión:*  
¡Nada de vos... con vos nada!

SANT. ¿Hay otra puerta?

GUILL. Sí... ¿Qué?...

La del jardín.

MARG. *Tirándole de la ropa con disimulo:*  
(No me dejes.)

SANT. Antes que cierren, Guillén,

las de la ciudad, por ella  
á la galera corred.

MARG. ¿Y mi hermano?

SANT. *Con aplomo, después de mirar de soslayo á Alagón:*

De su cárcel

la llave está en mi poder.

—Allá iremos á embarcarnos.

MARG. ¿Vendrá mi hermano?

*Corrigiéndose:*

¿Vendréis?

SANT. ¿No estaréis vos? A la aurora.

MARG. Voy tranquila ¿verdad?

SANT.

¡Pues!

MARG. Pero... tembláis...

SANT.

¡De impaciencia!

*Vanse Margarita y Guillén y cierran.*

Ya no tiemblo—¿Que si iré?

Si el alma se va contigo

¿como no ir donde estés?

## ESCENA XVII

### SANTACILIA Y ALAGÓN

SANT. ¿Conque... hambre de pelear?

ALAG. ¿Qué pretende?...

SANT.

Que me déis

esa llave.

ALAG.

¿Yo?

SANT.

Supongo

que no lo harás...

ALAG.

Piensas bien.

SANT.

Sino por fuerza... ¡ó por miedo!

*Atajándole un brusco movimiento de coraje:*

Sé que eres aragonés,

que cara á cara no hay hombre

que te haga retroceder,

que te bastas... por ti solo.

ALAG.

¿Lo dudáis?

SANT.

Lo dudaré

si gritas para que vengan  
á socorrerte.

ALAG. *Bajando la voz:* ¿A mí?

SANT. ¡Pues!

ALAG. *Más bajo y adelantándose:*

¿A mí?

SANT. ¡Bien!.. Para matarnos,  
¡hierro y alma! Lengua ¿á qué?

ALAG. ¿Intentas soltar al preso?

SANT. Porque le prendí. Tal vez  
nunca... Marí me perdona  
que yo te mate por él.

ALAG. *Con desprecio y después con ceño:*

¡Por él!—¿Quién es él?

SANT. En breve

al oído te lo diré  
para que, espirando, sepas  
que hay justicia allá...

*Señala al cielo, y á un ademán desdeñoso de Alagón,  
exclama, señalando con la espada la capilla:*

¡Aquí!.. ¿Ves?

ALAG. (Daré la llave al Alcaide.)

—Aguarda... ¡que he de volver!

SANT. Ni aun huyendo te has de ir.

Pues sabes ya lo que quiero,  
si das la espalda á mi acero  
¡por la espalda has de morir!

ALAG. Alagón así te da  
esta llave apetecida.

SANT. ¡Si no me la da tu vida,  
tu muerte me la dará!

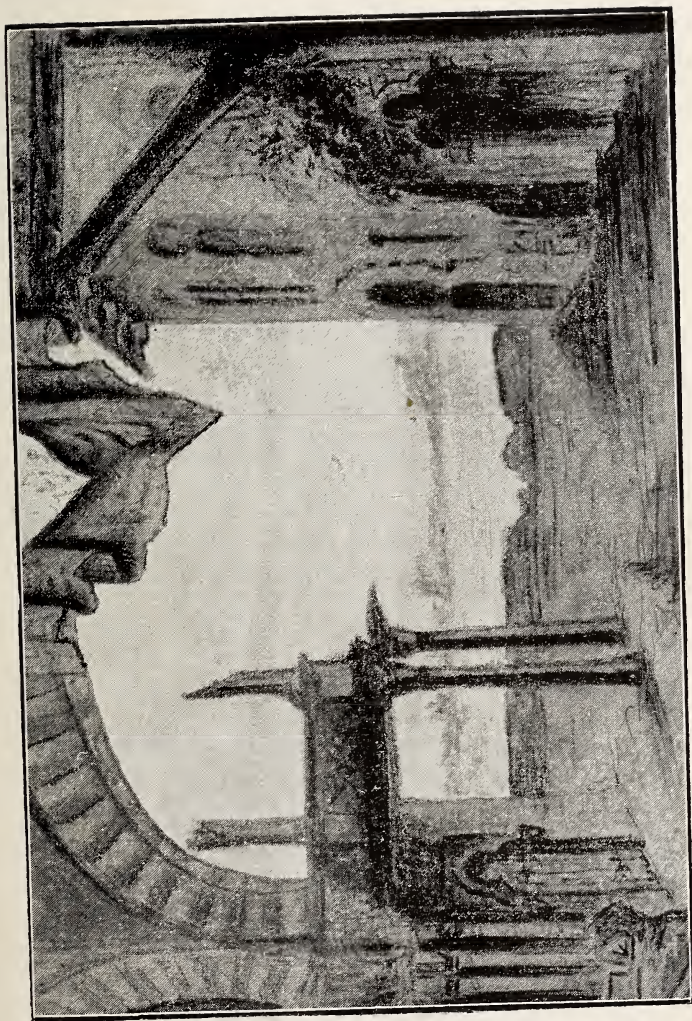
*Se acuchillan furiosos y cae el telón.*

---

ACTO SEGUNDO







*Decoración del acto segundo pintada por D. José Hoyo para el estreno de la obra.*





## ACTO SEGUNDO

---

*Casa pobre y desamueblada con la entrada á la derecha, y á la izquierda una puerta con cerrojo, en primer término, y en el segundo, empotrada á la pared, una escalera de mano por la que se sube al entresuelo y altos de la choza, mal cerrados con un jirón de cortina azul oscuro. En el foro una puerta grande sin hojas, abierta á un mirador que asienta sobre una roca cortada á pico, y que dá al mar dormido en el horizonte: en el fondo del mirador un antepecho de sillares ruinoso. Amanece.*

## ESCENA I

BEATRIZ *en lo alto de la escalera, con la cortina en la mano, hablando con Margarita que figura estar dentro.*

No hay que impacientarse tanto,  
hija mía; aun queda tiempo.  
Tras la racha, la bonanza  
dicen los de mar, y es cierto.  
Repara: cuando llegamos  
las olas con ronco estrépito  
batían y socavaban  
de esta choza los cimientos;  
y adormecidas ahora,  
columpiándose en su seno,  
plateadas del sol de Oriente  
y acariciadas del viento,  
de nuestra inquietud se burlan,  
y como que estén diciendo:  
«— Mírense aquí las cuitadas,  
que esto es de la vida espejo—»  
—Conque ¡ánimo!—(Y ella tiene  
más que yo)—Sí, ... que debiéramos  
hallarnos ya en alta mar,  
á pedir al rey Don Pedro  
de Castilla su hospedaje  
que ha de darnos, cuando menos,  
por tirría al del Puñalet  
que le devasta sus reinos.  
—¿Que no sabes quién devasta  
á quién?—¡Defiéndele!—¡Bueno!  
—Pero sin tu hermano y sin  
Santacilia no debemos  
embarcarnos.—Y me explico  
su tardanza. ¿Qué remedio?  
Nada: que ocultos atisban  
en la ciudad el momento  
de escurrirse sin ser vistos;  
si no es que, como sospecho,

andan por ahí á hurtadillas,  
dando vueltas y rodeos  
para venir á posarse...  
— ¿Que hacen bien? Pues ya lo creo.  
— Vé si desde la azotea  
los descubres. Yo... (¡Traedlos,  
Madre de Desamparados!)

*Baja y al ir á la puerta de entrada aparece Guillén.*

## ESCENA II

### BEATRIZ—GUILLÉN

BEAT. ¿Se les vé venir? ¿Ha vuelto  
el patrón?

GUILL. Ni sombra humana  
se dibuja en torno nuestro.  
Y entretanto el sol impávido  
nos escala el firmamento  
al son de los estridentes  
chirridos de los vencejos,  
sin que le ciegue una nube,  
sin que le hunda un tropiezo.  
Y nos alumbra... ¡y alumbra  
á los que van persiguiéndonos!

BEAT. Habla.

GUILL. No te asustes.

BEAT. Habla.

GUILL. Uno de los dos remeros  
que se ha llevado el patrón  
desapareció, y no han vuelto  
á verle desde que entraron  
en Palma.

BEAT. ¿Y qué?

GUILL. Y puede habernos  
delatado.

BEAT. ¿De quién sabes?...

GUILL. Del otro que hace un momento  
volvió solo.

- BEAT. Tú te callas  
lo principal.
- GUILL. Puede serlo.  
Pegado al muro del Temple,  
atravesado su pecho,  
apareció esta mañana  
el cadáver...
- BEAT. *Indicándole que Margarita puede oirlo:*  
Habla quedo.
- GUILL. De uno de los favoritos  
del Puñalet.
- BEAT. ¡Mis recelos!  
De un privado: Santacilia  
lo era. ¿Es Santacilia el muerto?
- GUILL. Tu dirás.
- BEAT. Nunca me engaña  
el corazón.
- GUILL. Buen provecho.  
Como si te complacieras  
en que acertara.
- BEAT. ¡Blasfemo!
- GUILL. Lo mismo puede ser él  
que Alagón ó tú...
- BEAT. ¡Yo!
- GUILL. ¡Bueno!  
—¿Margarita?...
- BEAT. No permito  
que la enteres...
- GUILL. Es que el riesgo...  
arrecia. El barco se esconde  
al pie del despeñadero,  
tras de esta roca cortada  
á pico...
- BEAT. *Deteniéndole al querer llevarla al foro:*  
¡Que causa vértigo!
- GUILL. Si nuestro plan de evasión  
ha fracasado cual temo,  
antes que llegue á noticia  
del Rey nuestro paradero,  
y venga y nos prenda á todos,  
os embarcáis para haceros  
á la vela así que...

BEAT.

¿Y tú?

GUILL. Después... (Yo hasta el fin no dejo á mi amo en la estacada.)

— Loco de rabia Don Pedro al verse burlado, está todo Palma removiendo en busca nuestra: sus naves lárganse ahora del puerto para vigilar la costa y darnos caza de recio, y peones y caballos de la ciudad van saliendo. ¡Brava ocasión para un golpe de mano en ella!

BEAT.

Dejémonos...

*Margarita sale del entresuelo y escucha.*

### ESCENA III

#### DICHOS—MARGARITA

GUILL. Ahora bien: si Margarita cae en su poder... No quiero tener que dar cuenta á Dios de su deshonra, pudiendo evitarla. Conque, á bordo ella y tú: yo aquí á Jimeno aguardaré, y con el amo y Santacilia... ó sin ellos, ¡já la mar!... menos temible en sus trasportes frenéticos, que el galán Ceremonioso de hermosa faz, y de pecho de pedernal donde anida, por error, un sentimiento humano, uno, su amor á esa infeliz, que yo espero que le amargue cuantas glorias le reserva allá el infierno.

BEAT. ¿Y nosotros... qué sería  
de ti y de mí si cayésemos  
en sus garras?

GUILL. No te ocupes...

BEAT. ¡Bien, Guillén mío! Pensemos  
sólo en ella. Mas ¿querrá  
irse sin Gastón?

GUILL. Y presto  
ha de ser.

*Al ir Beatriz á buscar á Margarita, ésta que ha bajado,  
enjugándose los ojos, le toma cariñosamente la mano  
y la lleva hacia la puerta de entrada.*

MARG. Vamos á bordo.  
No os canséis: nuestro proyecto  
de fuga se ha malogrado..

GUILL. En claro nada sabremos  
hasta que el patrón regrese,  
y mientras tarda...

MARG. Lo apruebo:  
me embarco y nos escapamos  
al menor indicio vuestro.  
Pero ¿abandonar así,  
en peligro tan extremo  
á mi hermano? ¿Irme yo sola?

BEAT. ¡Conmigo!

MARG. ¡Que ganas tengo  
de quedarme á descansar  
con él!

BEAT. ¿Descansar!

MARG. Ya es tiempo.  
Sin madre, padre ni hermano,  
y criminal si recuerdo  
al hombre á quien por desdicha  
amé y amo... ¡y amo!

BEAT. ¡Cielo!

MARG. Hazte de nuevas. ¿No sabes  
que le amo... ¡y le detesto!  
—Huérfana de todo.— Sígueme...  
Mas sin saber... ¿Es que ha muerto  
Gastón?

BEAT. }

GUILL. } ¡Nó!

- MARG. ¡Pues ni arrastrando me lleváis! Aquí me quedo arraigada hasta que vengan, y si no vienen me vuelvo á la ciudad y los busco...  
¿Queréis que exaspere, huyendo, al Rey para que en mi hermano tome el desquite más cruento de mi fuga vergonzosa?  
Y no desconozco el riesgo que nos amaga...
- BEAT. La muerte.
- GUILL. Peor que la muerte...
- MARG. ¡Bueno!  
Id con Dios. Dejadme: yo... yo conmigo nada temo.
- BEAT. *A Guillén:*  
¿Ves?—Déjanos... ¡que nos maten!
- GUILL. Desgraciadas... si no es eso lo que Gastón mi amo espera de mí... y haré. Si el plan nuestro fracasara ¿qué logramos con que os quedéis?
- BEAT. En efecto...
- MARG. Que iré á besarle los pies á ese monstruo...
- BEAT. ¿Irás?—¡Iremos!
- GUILL. *A Beatriz con ira y á Margarita respetuoso:*  
¡Calla!... y ved...
- MARG. ¿Ved qué? No me hables de deshonra ó te aborrezco.
- BEAT. Guillén ¿imaginas?...
- MARG. ¡Nada!  
Perdonad: soy yo que pienso desde anoche en lo que nunca pensé ni entendí... ¡ni quiero comprender!
- BEAT. *Mirando la puerta de entrada.*  
¿Oísteis?
- MARG. *Mirando al foro:* ¡Paso!...  
¿Será el patrón?
- BEAT. *Desde la puerta:* No le veo.

- MARG. *Señalando al foro:*  
Por el mirador...
- BEAT. ¿Sería capaz?...
- GUILL. *Ha ido de puntillas al despeñadero, baja y murmura, conteniéndolas:*  
Lo ha sido: es Jimeno.
- BEAT. ¿Cómo, sube ese demonio por ahí?
- GUILL. ¡Chist!... Como un cangrejo.

## ESCENA IV

DICHOS—JIMENO *aparece, apoyándose y sin poder respirar de fatiga, y á las primeras preguntas contesta con signos afirmativos.*

- MARG. ¿Vive mi hermano? ¿Escapóse del Temple? Tomad aliento. ¿Y Santacilia?
- BEAT. ¿Qué aguardan que no vienen?
- JIM. Vendrán... luego.  
*Explosión de alegría en todos.*
- MARG. *A Beatriz:*  
No le canses con preguntas. —¿Les visteis?
- JIM. Y no de lejos.  
—Venga un cacho de descanso porque me falta el resuello.  
*Guillén se apresura á arrimarle un trozo de sillar medio forrado de piel raída, único asiento en la escena.*
- BEAT. ¿Les viste?
- JIM. Yo no: mis ojos y mis manos y mis...
- GUILL. ¡Bueno!
- BEAT. ¿Cómo has podido trepar por el precipicio?
- JIM. Enteró.



BEAT. ¡Milagro!

GUILL. *Dándole á él en el hombro:*

¡Sí... y corazón!

JIM. *Con seriedad, asintiendo y refiriéndose con el palmo de la mano á la altura del despeñadero:*

De cuesta arriba docientos,  
y al pie...

*Se corrige y dice en tono jovial:* la colcha colchada  
del mar. Un pez más si vuelco.

MARG. ¡Gracias!—¡Sangre!

*Al cojerle la mano derecha la ve ensangrentada.*

JIM. *Frotándose la mano con la ropa:*

No hagáis caso...

Almagro.—Ya está.—Requiebros  
de... esas gradas.—Es más corto  
por mar que por tierra el trecho  
de Palma acá; y desde el mar  
el más regalado ascenso...  
es ese risco.

BEAT.

¿Y el Rey?...

JIM. *Se quita el birrete por detrás con el brazo izquierdo, y estrujándolo con el brazo, y amenazando aplastarlo con la mano derecha, exclama:*

¡Si le tuviera aquí dentro!...  
—El pobre alcaide del Temple  
en una almena queda hecho  
un racimo.

GUILL.

¡Y todavía  
habrá quien le sirva!

MARG. *Con angustia:* ¡Ah!

BEAT. *Les hace á ellos con disimulo una seña para que se contengan, y dice á Jimeno:*

Entéranos...

JIM. ¡Fortel!—El domingo de Ramos  
maté á un hombre, allá en el puerto.  
Brega de honra. Provócame,  
le ahogo, y al mar.

*Dándose en las piernas:* —Las suelto,  
tomo sagrado en la iglesia  
del Carmen, y Fray Antelmo  
de Galiana hermano mío  
que es el Prior del convento,

á Nicolás de Marí  
recurrió, y éste al Rey luego,  
y el rey... Don Jaime... absolvióme.

*Hace la señal de absolver.*

¡Mi rey!

BEAT.

¡Y el mío!

JIM.

Yo tengo  
mujer—¡tenía!—y dos hijas,  
y á Marí y al rey les debo  
mi vida y la de esas pobres  
criaturas, y hoy por ellos...  
¡con el barbón del tridente  
riño yo con éstas y éstos!

*Las uñas y los dientes.*

BEAT.

¡Bien!

JIM.

*A Margarita:*

Partí, como mandasteis,  
y al rayar el alba llego  
á la ciudad y hallo aún  
cerradas las puertas.—Esto  
les impidió que vinieran  
anoche.—Abrenlas, me meto  
en Palma. Más zaragata  
que ayer: campanas al vuelo  
y en plazas, calles y rondas  
desatados los festejos.  
Rastreo, y sé que en el Temple  
se ha encontrado herido y muerto  
un hombre. Sigo costeando,  
culebreando, como un remo  
sumerjido, y dicen que es  
un privado de Don Pedro.  
¿Será Santacilia? Nadie  
da razón... Rumbo al convento  
del Carmen, y arriba, y hallo  
en su celda á Fray Antelmo,  
que esos saben cuanto ocurre  
más que nosotros los sueltos.  
Le tomo el pulso... y el Padre  
nada sabe: no le creo.  
Si supiera algo... corriente;  
pero... ¿nada?... Considero

que lo sabe todo. Doyle...  
para el remolque... aparejo...  
¡Quiá, ni una boya! Contesta  
vizco y me colea el cebo;  
hasta que, á un brusco abordage  
mío, de cólera trémulo  
me echa á un rincón y resopla  
con sus dos manazas esto:  
«—¡Vuelve á tu galera y listos  
y mutis ó te revientó!...»  
—Y es capaz: á mí me lleva  
un jeme macho y dos dedos.  
—«Marí y Santacilia viven,  
y á flote los sacaremos  
con el auxilio de Dios»—  
—Y el vuestro. ¿Cual es el vuestro?  
«—¡A bordo!»—Y en vano insté  
que me esplicara el misterio...  
Como á la banda se cierran  
esos mansos reverendos  
no hay quien pisa agua salada  
que los bote del cruzero.  
—Cío al fin, á rempujones  
de que aun se duelen mis huesos;  
mas yo olía... carne humana,  
y, como un cojo en mal tiempo,  
balanceando abro la alcoba...

BEAT.

¡Ya lo veo!

JIM.

¡Yo los veo!

Y atropello al Padre, y corro  
á abrazarles: el primero  
fué Santacilia de quien  
me comí la mano á besos.  
Porque él mató á Alagón,  
y sacó del Temple luego  
á Marí.

BEAT.

¡Bendito sea!

GUILL.

¡Sí que es hombre, y si le echo  
los brazos le estrujo!

BEAT.

¡Déjale! ..

Tu esposa se encarga de eso.

- MARG. *Profundamente conmovida:*  
¡No más, por Dios!
- GUILL. *A Jimeno:* ¡Alto!—Nadie...  
te ha seguido...?
- JIM. A babor, lejos,  
vi una lancha pescadora  
que daba fondo...
- MARG. Ahora tiemblo...
- BEAT. Y yo también.
- GUILL. Porque soy  
un mandria que me enmohezco  
acuartelado...  
*A Jimeno queriendo llevárselo por la derecha:*  
¡A auxiliarles!...
- BEAT. ¡En marcha!  
¿Estás loco? Quieto.  
*A Jimeno que se calla impasible con una leve sonrisa:*  
¡Di que vendrán!...
- MARG. ¿Calláis?...  
JIM. *Faltriqueando:* ¡Forte...  
que en mi bolsillo los tengo!  
Traza urdida por cogullas  
no marra.
- BEAT. Eso digo.
- GUILL. Pero...  
esa lancha exploradora...
- JIM. De pesqueras: cuatro memos,  
cuatro atunes. Sobre que  
al más guapo de ellos reto  
á subir... por esas jarcias. *El precipicio.*
- BEAT. ¿Tardarán mucho?
- JIM. No creo...  
Corto rato: lo preciso  
para no ser descubiertos  
por la estela. Ya previne  
que se engolfen en lo espeso  
del pinar que hay á la espalda  
de la choza y salten luego  
al corral: con tal maniobra,  
ni el mismísimo lucero  
que me curte los atrapa.

*A Guillén:*

A bordo, y á disponerlo  
para zafarnos apenas  
ellas se arrien con ellos.

BEAT. A la azotea nosotras  
á verles venir.

GUILL. No apruebo...

MARG. El patrón dirá...

*A Guillén, corrijiéndose, con dulzura:*

—¿Qué opinas?

GUILL. Nada de atalayas.

BEAT. ¡Rezós!...

JIM. *Señalando al mar:*

Porque la fiera se amanse  
al empuje de mis remos  
y con todos sus pulmones  
hinche mis lonas el cierzo.

*Vase con Guillén por la puerta de entrada. Un punto de silencio.*

## ESCENA V

MARGARITA Y BEATRIZ

BEAT. (¿Cómo la distraigo ahora?)

MARG. No acierto á rezar, no acierto.

BEAT. *Señalando al foro:*

Mira.

MARG. *Asustada:* ¿Qué?

BEAT. Una golondrina.

MARG. ¡Anda y préstales tu vuelo!  
¡Que vengan, diles que vengan,  
que vengan pronto ó me muero!

BEAT. Nuncio de paz.

MARG. ¿Dónde está

la de mi hogar solariego,  
la paz de nuestro castillo?  
Allí mi cuna y los restos  
de mi madre... Ahora conozco,

Beatriz... ¡Que felices éramos!  
A la sombra de mi padre  
que de sus gloriosos hechos  
nos relataba la historia  
á nuestro insistente ruego.  
Allí las nuevas ansiadas  
de mi hermano que, harto lejos,  
en Italia, con tu esposo  
su amigo más que escudero,  
guerreaba por Aragón,  
por su patria... Y todo envuelto  
en la santa placidez  
del dulcísimo recuerdo  
de mi madre, en la fragante  
sonrisa suya, del cielo.  
¡Ay, mi castillo y mi valle!  
¡Ay, mis márgenes del Ebro!  
Memorias del bien perdido,  
¡que tristes sois!... ¡Ay, mis sueños!  
Pero hija...

BEAT.

MARG.

Estalló la guerra  
con Castilla, y presintiendo  
mi padre, que el enemigo  
invadiría primero  
nuestro alcázar por hallarse  
en los lindes de ambos reinos,  
de él nos sacó, nos condujo  
allá á la orilla del Ebro,  
hacienda suya, y partió  
á la guerra, previniéndonos  
que nadie, estando él ausente,  
se enterara de quien éramos.

BEAT.

MARG.

Y lo cumplimos.  
Y entonces  
vino...

BEAT.

MARG.

No lo recordemos.  
*Le coje una mano y la aprieta sobre el corazón:*  
¡Trae!

BEAT.

MARG.

¿Tú, tan valerosa!...  
¡Eh, quita allá!

Y no es de miedo.

BEAT. Descansa...

*Procurando reirse:* como las grullas,  
sobre un pie. ¿Sabes que observo  
que no hay ni donde sentarse?...  
A bien que esos vendrán presto.

MARG. *Sin escucharla, abstraída:*

Iba de caza... Un hidalgo  
pobre y de ilustre abolengo...  
Huérfana yo y desvalida...  
Y sin embargo el artero  
se mostraba tan sumiso...  
Y loca yo de contento  
me decía: «Cuando él sepa  
quien soy de verdad... ¡que inmenso  
gozo! Si pobre y villana  
me ama tanto»... Y más empeño  
ponía en finjir que lo era...  
—Se me resiste... no creo  
que el taimado abriera entonces  
contra mi padre un proceso  
de muerte. Los envidiosos,  
nuestros enemigos fueron,  
que no el Rey...

BEAT. Gastón le acusa.

MARG. *Enojada:*

Si piensas que le defiendo  
porque abrigue la esperanza  
más remota...

BEAT. ¿De qué?

MARG. *Calmándose:* ¡Bueno!

—Tú que el carácter conoces  
de mi hermano, tan violento...

BEAT. Y flexible y razonable  
si se persuade de un yerro.  
Y le acusa.

MARG. ¡No los pongas  
frente á frente, Dios eterno!

BEAT. ¡Jamás, Virgen del Pilar!

*Don Pedro aparece, jadeando de fatiga, por el mirador,  
y al verlas hace un movimiento de extrema alegría.  
Se asoma al antepecho; indica con ademanes, á los  
que figuran estar debajo, que vayan á cercar la cho-  
za, y escucha. Ellas se vuelven á mirar la puerta de  
entrada.*



MARG. ¿Oyes?

BEAT. Profundo silencio.

MARG. El de plomo, precursor  
del rayo.

BEAT. Pronto saldremos  
de su alcance, y en Castilla  
se extinguirá sin esfuerzo  
tu amor al Rey.

MARG. ¡Extinguirse!  
¡Qué poco sabes!... Si siento  
irme, si aspiro á morir  
en Mallorca! ¿A qué tan lejos  
de él?— Si escapamos, Gastón  
se salva y... ¡Vaya si anhelo  
que se salve!... ¡Santacilia  
también... ¡Cuánto le debemos!  
Mas yo, mi buena Beatriz,  
¿dónde iré, dónde, si llevo  
muerta la esperanza y vivas  
las memorias de aquel tiempo?

*Don Pedro se adelanta, vacila y va á apoyarse. Ellas se aperciben y se abrazan, mirando delante de sí con estupor. Margarita se domina, levanta la frente á Beatriz para animarla y se vuelve.*

## ESCENA VI

MARGARITA Y BEATRIZ—DON PEDRO

MARG. ¿Y bien?

*Lanza un grito y va como para auxiliarle:*

¡Ah!... ¿Herido?

PED. ¡Enemiga!...

Cansado... y feliz... De sobra...  
esa súbita zozobra  
ha premiado mi fatiga.  
Subió un hombre, y no te asombre  
verme igual riesgo correr;  
que el Rey siempre ha de poder  
más que pueda todo otro hombre.



Trepó aquel... y volé yo;  
que, como en mi amante anhelo  
pensaba escalar el cielo,  
alas mi amor me prestó.

—Bien informado en rigor  
vine por gente leal,  
y no desempeño mal  
el papel de explorador.

¡Que aura aquí tan placentera!

—¿Han venido... ellos?

*Se estremecen las dos y se estrechan.*

— Seamos

cautos una vez: veamos  
si el nido es ya madriguera  
de traidores.

*Registra el entresuelo y el cuarto de la izquierda.*

MARG. *A Beatriz, aparte:* Corre, advierte  
que les salgan al encuentro,  
que se vuelvan, que aquí dentro  
les amenaza la muerte.

BEAT. Voy...

*Se precipita de puntillas á cerrar el cuarto donde acaba  
de entrar Don Pedro, y este, apercibido del riesgo,  
sale, le coje la mano en el cerrojo y sonríe:*

PED. ¡Poco á poco!—Me agrada  
tu agresivo proceder.

A la justicia... prender;  
y al maestro... cuchillada.

La ofensiva. ¡Bien, mi dueña!

*Vuelve á mirar la habitación desde la escena.*

—Da al corral: la cerca es alta,  
pero á ser ágil la salta  
un hombre. Si alguien se empeña  
preso quedará al saltar.

*Corre el cerrojo.*

—Pues que aquí mi amor contemplo,  
nadie entra ya en este templo  
más que yo... para adorar.

*Con ademán nervioso tiende la gorra á Beatriz para  
que la coloque, y ésta vuelve aprisa al lado de Mar-  
garita.*

¡Eh!...

BEAT. *Indicando que no hay donde colocarla.*

Pero...

PED. *El sillar:* ¡Allí!

*Beatriz obedece, temblando.—Con amabilidad:*

Y retiraos,

Beatriz.

MARG. *Con imperio:* ¡Quédate!

PED. *Sombrio y algo impuesto:*

Orden mía

que ante mí se contraría  
por vez primera.—Quedaos.

MARG. Y atiende, que es necesario:  
Si mis protestas... son nulas,  
me estrangulas... ¡me estrangulas  
si importa con tu rosario!

PED. Mucho fía en mi templanza  
tu inexplicable reproche,  
trás la perfidia que anoche  
burló mi noble confianza.  
Tú de esa perfidia has sido  
redomada encubridora,  
mas tanto el alma te adora,  
que, aunque á vengar he venido  
la traición y tu crueldad  
—vé si sé perdonar—llego,  
lo olvido todo, y te ruego  
á tus plantas...

*A Beatriz con ira:* —¡Despejad!

MARG. *La lleva á la puerta de entrada.*

Obedece y no te azores,  
ni esperes que el riesgo huya.  
Mi padre... en defensa suya... *De Don Pedro*  
vióse en conflictos mayores.

PED. ¿Su padre?

MARG. Vé, y por mi fama  
ni por la del Rey te alteres.

PED. ¡Válgame el cielo! ¿quién eres?

MARG. Sobre ser quien soy, soy dama.

PED. *Con fuego:*

¡Y te amo!

MARG. Lo sé... y por esto...  
me veis... tranquila.

*Ha retrocedido estremecida, y de pronto y rebelándose  
contra sí misma, dice:*

—¿Quién soy?

Sí que lo ignoráis y voy  
á revelároslo.—¡Presto!...

*Empuja á Beatriz, diciéndole al oído:*

(¡Avisales, Beatriz mía!)

BEAT. ¿Dejarte sola!

MARG. ¡Aprensión!...

Sola no: el rey de Aragón  
se queda en mi compañía.  
Y pues Dios lo ha permitido,  
todo recelo destierra  
de quien Dios pone en la tierra  
porque ampare al desvalido.

## ESCENA VII

### MARGARITA Y DON PEDRO

MARG. *Señalando la puerta que Beatriz, de intento, ha dejado  
abierta:*

Y cerrad.

PED. *Inmóvil, asombrado, dominado por ella:*

¡Tú á quien rendí  
el alma que martirizas,  
que al implorar esclavizas,  
implórate á ti por mí  
que en esta lucha feroz  
que te hace más adorable,  
tiemblo como un miserable  
á la magia de tu voz!

*Breve silencio. Ella inclina la frente, y Don Pedro aña-  
de en tono cariñoso:*

Cuéntame de tu desvío  
la causa, y que yo la crea;  
pero no digas que sea  
desamor al amor mío.  
Dime que el tuyo se inmola

con instintiva esquivez  
á la salvaje altivez  
de la doncella española;  
á la odiosa prevención  
que el fuero, al trono usurpado,  
contra nos ha vinculado  
en las hembras de Aragón.  
Que aunque me sea irritante  
la altivez, en ti no irrita:  
sé altiva al Rey, Margarita,  
ingrata nunca al amante.  
Tu hermano lo es mío ya,  
y de encumbrarle habrá modo.  
Donde hay algo tuyo, todo,  
todo mi sér allí está.  
¡Si el alma se me enagena  
de gozo! Te hallo y me llevo  
por hallazgo un reino nuevo.  
¡Tú y Mallorca!—Exije, ordena...

MARG. *Cayendo de rodillas donde está.*

¡Pues no sumerjáis en llanto  
y luto y sangre horrorosa  
esta tierra tan hermosa  
que hoy se os rinde y queréis tanto!

PED. ¡Contigo!—Más que por ella,  
con ser tan rico tesoro,  
por ti, por mi sueño de oro  
me trajo mi buena estrella.

MARG. *Levántase con un estremecimiento convulsivo.*

Para la familia mía  
fatídico fué el influjo  
del astro que aquí os condujo...  
y á mi retiro... aquel día.

PED. ¡Rasga esa niebla! El amago  
me lastima más que el hecho,  
y tu voz llega á mi pecho  
entre acusación y halago.

MARG. Cuando huí despavorida  
con Gastón que os acusaba,  
dudaba... aún ayer dudaba  
que fuerais—¡jeste homicida!—  
aquel mancebo que amé,

ansiendo con desvarío:  
«—¡Que no sea el Rey, Dios mío,  
que no lo sea!»—Y lo fué.

PED. ¡Que hermosa estás!

MARG. ¡Inhumano!

—Y fué el juez... ¡No, mal que os cuadre!  
¡Fué el verdugo de mi padre  
que iba á serlo de mi hermano!...

PED. *Palidece y la interrumpe:*

¿De su padre?—Oye...

MARG. Tronchada,

por el suplicio rodando,  
su cabeza está fijando  
aquí su postrer mirada.  
¡Paz, padre!...

PED. (¡Condenación!)

MARG. ¡Ese ceño tan horrible  
no es contra mí, no, imposible,  
padre de mi corazón!...  
No mires así... Reposa  
en mi seno... ¡Por piedad,  
tus brazos!... ¡Que soledad  
la mía tan pavorosa!

*Como persiguiendo la sombra de su padre.*

PED. ¡Cálmate!

MARG. *Repuesta.* Ved si hay manera  
de que pueda, sin horror,  
oíros hablar de amor  
Margarita de Cabrera.

PED. ¿Cabrera!... Alagón, Sicart,  
esos dos viles fraguaron...  
todo aquello, y le acusaron,  
y fué preciso fallar.  
—Pero delirando estoy.  
¿Viles?... Ninguno merece  
tal dictado... Si parece  
que me olvido de quien soy...  
Y me acuso y me castigo  
sin causa y hasta me infamo...  
¿Qué más!... ¡Si desde que la amo  
soy mi mayor enemigo!  
Y después querré imponerme

á Roma yo... y soñaré  
con la Iberia... yo... ¡y no sé  
de mí mismo defenderme!  
— Y ese Arnaldo Santacilia. .  
Apenas anoche obtuvo  
mi confianza... Y otros hubo...  
Caerán él y quien le auxilia,  
y será en vano que imploren...  
¡Si esto es un nido irritado  
de víboras!... ¡Oh!... cercado  
por el mar. . ¡Que se devoren!  
A morir de hambre salada  
Dios, que no yo, los sentencia.  
Yo acato la Providencia,  
yo el primero, y nadie y nada  
de sus decretos los libra.  
¡De acero te necesito,  
corazón!... ¡No!... ¡De granito,  
de granito que no vibra!

*Mudando de tono y acudiendo á ella que desfallece:*

¡Ah!... ¿Que he dicho?... Oye... ¡Perdón!...  
Este arrebató me infama...  
A una mujer, á una dama...  
un hombre... ¡el rey de Aragón!...  
¡Miserable!

MARG. *Rechazándole:* Continuad,  
sin temor de que me admire.  
¿Que os importa que yo espire  
de pena? ¿Vos, vos piedad?  
No estáis tan cerca de Dios.  
¿Piedad... y de mí? ¡Que loco  
empeño el mío!... ¡Tampoco  
la tendría yo de vos!

PED. ¡Que error!

MARG. La tendría, sí,  
como la tuve, ha un momento,  
al veros falto de aliento  
aparecer por allí. *El precipicio del foro.*  
Y al verme vos desolada  
me hostigáis con saña cruel,  
á mí que diera por él...

PED. ¡Siguel!

MARG. ¡Mentí!—Por él... nada...

¡Si le aborrezco! Y es llano  
que, de mi odio en castigo,  
vengáis á acabar conmigo...

*Nicolás de Mari, llama con misterio, fuera, detrás de  
la puerta de la izquierda:*

MARÍ ¡Margarita!

MARG. *Colocándose entre la puerta y Don Pedro, á éste, en voz  
baja, con desesperación, lanzándole las palabras á  
la cara.*

...¡Y con mi hermano!

Fuerza es que él también sucumba.

MARÍ *Golpeando la puerta:*

¡Abre!

MARG. El mismo lo reclama.

¡Llama, desdichado, llama  
á la losa de tu tumba!

*A Don Pedro, señalando la puerta, con sonrisa de deso-  
lación.*

—Cuanto me queda y espero  
en este mundo... Y si os ve...  
os mata ó muere... Lo sé,  
le conozco... ¡Y no lo quiero!  
¡Ni él, ni vos!...

PED. Abre: le acojo,  
le amparo.

MARG. *Con credulidad:*

¿Sí?...

*Volviendo á oponerse:*

—¡No!

PED. ¿Aun recela?...

MARG. Aun el espanto me hiela  
de vuestro reciente enojo.

*Entra Sicart con precipitación y alborozo, y á un mo-  
vimiento de Don Pedro, retrocede, se descubre y se  
inclina.*



## ESCENA VIII

DICHOS—SICART.—*Mucha rapidez en ésta y la escena siguiente*

PED. *En voz baja:*  
¿La galera?...

SIC. Es nuestra ya.

PED. ¿Marí... y el otro?...

SIC. Han saltado  
la tapia y los he cercado.

PED. Bien, Sicart: volved allá...

MARG. *Con sorpresa é indignación:*  
¿Sicart!

PED. Y esperad que os llame.

SIC. *A Don Pedro, después de mirar de soslayo á Margarita:*  
(Si ella grita le tapamos  
la boca y nos la llevamos...)

MARG. *Ha comprendido:*

¿Es Sicart... ese otro... ¡infame!

*Sicart que se ha vuelto complacido y ceremonioso para  
contestarle, se contrae y se retira.*

## ESCENA IX

DON PEDRO Y MARGARITA

PED. El peligro es manifiesto  
en el corral...

MARG. *A través del cerrojo que tiene en la mano:*  
¡Huid!

PED. Y tratan  
de evitarlo.

MARÍ *Fuera, como queriendo hundir la puerta.*  
¡Abre!

PED. ¡O los matan  
los que los cercan!

MARG. *Abriendo:* ¡Ah!

PED. ¡Presto!



ESCENA X

DON PEDRO *á la derecha.* MARGARITA, NICOLÁS DE  
MARÍ Y SANTACILIA *á la izquierda: éste echa el cerrojo.*

MARÍ *Ha entrado furioso, y al reconocer á Don Pedro dice con calma feroz sin hacer caso de Margarita que le abraza:*

Le hallo.—Menos mal.

MARG. Espera...

PED. ¿Con que sois?...

MARÍ El mismo, sí:

preso... Nicolás Marí:  
libre... Gastón de Cabrera.

MARG. Se lo he dicho yo, Gastón,  
y á perdonaros se apresta.

MARÍ *Rechazándola:*

Pero ¿qué mujer es esta  
que concierta mi perdón?  
¿Eres tú, pesia mi nombre,  
quien nos delató y le cita?  
¿De qué y á qué precio—¡quita!—  
me otorga perdón ese hombre?

MARG. ¿A qué precio... precio?... ¡Calma,  
honra mía!—No deliro...

*Mirándole á los ojos con suprema indignación:*

¿No ves que vivo... y te miro!

MARÍ *Abrazándola:*

¡Si te quiero con el alma!

MARG. ¡Mentira... aparta!

MARÍ Desecha

tus enojos.

MARG. ¡Desalmado!

¡Cobarde... ¿y no me has matado  
cuando nació tu sospecha?

MARÍ *A Don Pedro sin mirarle:*

¿Lo oís?

*A ella:* —Anda, sé implacable.

MARG. ¿Dar yo... por él... recompensas  
con mi?... ¡Eh!... ¿que cosa piensas  
que eres... y soy... miserable!

MARÍ ¡Pues... mi hermana!

MARG. *Con ternura:* ¿Y vos aquí,  
Santacilia?... (¡Quieta, ay triste!)

*A un movimiento de Don Pedro se ha contenido y contiene á Santacilia, y dice á Mari con ira:*

¡Insensato! ¿á qué viniste?

MARÍ Vengo... ¡á hacer algo por ti!

SANT. Como debes.

MARG. Hazlo pues  
y á mi voluntad te ajusta...

MARÍ Y por la memoria augusta  
de nuestro padre.

MARG. Después...

MARÍ Cálmate.

MARG. ¿Yo? Tú modera  
los rencores de tu pecho.

MARÍ *A Don Pedro:*

¿Y mi padre? ¿Qué habéis hecho  
de Bernardo de Cabrera?

Lo sé: le mató—y la historia  
te acusará aunque la enfrenes—  
tu codicia de sus bienes...  
y tu envidia de su gloria.

PED. Eres... su hijo.

MARÍ Y pues lo soy,  
y huyo... y salis á mi encuentro...  
de su verdugo aquí dentro  
á verter la sangre voy.

SANT. *Interponiéndose:*

Señor .. movida á piedad  
que explota el adverso bando,  
en pro... de ellos, se está alzando  
contra Aragón la ciudad.

Hace el peligro mayor  
la ausencia en qué la dejasteis  
de las tropas que mandasteis  
á perseguirnos, señor;

y en Ibiza, ayer tan fiel  
y hoy presa del castellano,  
proyecta un golpe de mano  
sobre Palma Pedro el Cruel.

Con vos llevadme: en mi abono

juro dar en recompensa  
mi acero á vuestra defensa,  
y mi sangre á vuestro encono.  
Que si al fin todo lo ofrezco  
la culpa de todo es mia,  
sirviendo... á quien no debía,  
y amando... á quien no merezco.  
Ya la oisteis: baste pues  
á que vuestro amor colija  
que ha de ser tan buena hija  
como casta dama es.  
Y dejadles ir...

MARÍ

¡Tened...

que no es bien que á escuchar llegue  
á nadie que por mí ruegue  
á Pedro del Puñalet,  
mientras, de mi nombre en mengua,  
cobarde prófugo dejo  
á los míos y me alejo...

*A Margarita:*

¡Oh! por ti... ¡Miente mi lengua!  
¡Por mi honor amenazado  
tras el cual, como un bandido,  
arrastrándose ha venido...

*Volviéndose á Santacilia:*

vuestro reptil coronado!

MARG.

*A Don Pedro yendo á postrarse:*

¡Piedad de mí!

MARÍ

*La sujeta, amenazándola con la mano en la daga:*

Sí por Dios.

*A Don Pedro:*

¡De ella!

*A ella por Don Pedro:*

--¡Y de él!

SANT.

*A Don Pedro, en tono amenazador, defendiendo á Margarita y poniéndose en primer término:*

¿Que no!...

PED.

¡Agotada!

*Con un rugido, agotado el esfuerzo que para dominar la fogosidad de su ira, propia de su carácter y su edad, le ha prestado hasta aquí el instinto solapado y el dominio de sí mismo que después hicieron de este monarca uno de los primeros políticos de su época.*

- MARÍ *Desnudando la suya:*  
¡Pedro del Puñal... tu espada!
- PED. ¡La horca para los dos!  
¡Y ojalá no fuera ley!  
—Nunca pensé que pudiera  
sucederme que sintiera,  
siendo tan hombre, ser rey.
- MARÍ *Con ironía:*  
¿Os duele?
- PED. ¡Sí: como un lazo!  
La justicia que castiga  
á castigaros me obliga...  
y no puedo por mi brazo.
- MARÍ De Aragón según el fuero,  
más que vos valemos dos,  
y uno tanto como vos.  
Reñid... conmigo primero.
- PED. Quien ciñe nuestra corona  
en la revuelta pelea,  
al hierro da, mas que sea  
del soldado, su persona.  
Pero ahoga su valor  
y su brazo enfrena y prende  
si el adversario desciende  
desde enemigo á traidor.
- MARÍ En redes traidoras preso,  
fué mi padre ajusticiado  
por leal...
- SANT. ¡Eso!
- MARÍ Y honrado.
- PED. ¡Mentís los dos... que no es eso!  
Porque osó á mi poderío,  
y se dijo... que apoyaba  
á mi hermana... ¡y me negaba  
que este reino fuera mío!
- Pausa:*  
—Si en la tumba que le encierra  
—¿que es tu padre?—eso negara  
el mío... Si yo atentara  
á un solo palmo de tierra  
de Aragón... sin vacilar,  
hundiéndome en un abismo

de eterno oprobio... ¡á mí mismo  
me mando decapitar!

—¿Qué sabes tú de esa historia?

¿Hubo agravio? Habrá desquite.

Dame luz que rehabilite  
de tu padre la memoria,  
seguro de que me cuadre.

¿De qué deduces que fué  
inocente? Habla.

MARÍ *Sin saber que contestar:* ¿De qué?...

MARG. *Ha permanecido apoyada en la escalera, detrás de  
Mari y Santacilia, presa de angustia y sobresaltos;  
baja á colocarse entre Don Pedro y Mari, y dice á  
éste con imperio y como queriendo taparle la boca:*

¡Calla!

*Vuélvese con brío á Don Pedro; tampoco sabe que con-  
testar, y acaba por decirle, como le parezca á la  
actriz:*

—¡De que era mi padre!

MARÍ ¿Os basta?

PED. *Dá unos pasos hacia Mari y le dice con gravedad, pre-  
sentándole el pecho:*

Pues si él viviere,  
y piensas que á tanto osara  
que al regicidio bajara,  
¡hiere, regicida, hierel!

MARG. ¡Mi padre no!

MARÍ Considera

que ese es...

MARG. ¡Discursos prolijos!...

¡Nosotros somos los hijos  
de Bernardo de Cabrera!

PED. Dado que en él hubo solo  
error, no intención traidora,  
¿quién le está acusando ahora  
de lesa-patria y de dolo?

¿Yo que le quiero absolver,  
ó tú que envuelves, precito,  
su lealtad en un delito  
que no pensó cometer?

¡Arroja la espada é inmola

con un cuchillo mi vida  
y tu raza .. regicida!

MARÍ *Bajando la espada, rebelándose contra su desaliento:*  
¡En guardia!...

PED. *Le vuelve la espalda pausadamente, no con desprecio, y  
murmura con satisfacción:*

(¡Es ya mío!)

*Llama á la puerta de entrada, sin arrogancia:*

¡Hola!

## ESCENA XI

### DICHOS—SICART Y GUERREROS

SIC. *Aparte á Don Pedro:*

(Cosa grave está ocurriendo  
en la ciudad: con urgencia  
reclaman vuestra presencia.)

PED. *Indicando que es para Margarita: á uno que se vá:*  
Su litera.

MARÍ *A Santacilia, entredientes, con ferocidad:*

(¿Vas oyendo?)

Si muero... ¡mátala!

SANT. (¡Ah! no...)

MARÍ (¿No la amas?)

PED. *A Margarita:* Tranquila ven...

SANT. ¿Quién nos la arrebató?

PED. ¿A quién?...

¡A Dios la arrebató yo!

*Margarita retrocede espantada, y Mari dice con sarcasmo:*

MARÍ ¡Y aprisa! El deber nos llama  
á palacio... y la honra... y todo.

*Por él y Santacilia:*

Nosotros... codo con codo;  
y en la litera... su dama.

¡Vamos!

MARG. *Inmóvil, como un gemido ahogado:*

¡No!

MARÍ Y para mayor  
contraste, como galeotes  
los dos... con guardia de azotes,  
y ella... con guardia de honor.

MARG. ¡No!

SANT. *Con desesperación, metiendo mano:*

¡Claro está!

MARG. *Contiene á Santacilia y á Mari, y llama á Don Pedro  
hacia el proscenio de la derecha.*

Y escuchad.

*Aparte á él con voz convulsa, como fuera de sí:*

(No á jurarlo me obliguéis...

Vos jurad que me creeréis...)

PED. (¡Que exaltación!...)

MARG. (Es verdad...

Y pues que al fin lo proclamo,  
después de todo... es forzoso  
ser vos también generoso...  
como el amor.)

PED. (¡Habla!)

MARG. (¡Te amo!)

PED. (¡Margarita!...)

MARG. (¡Vuestra!—Ahora,  
seguro del amor mío,  
dejadnos ir...)

PED. ¡Desvarío!

MARG. ¿Qué!...

*Se acercaba á Mari y Santacilia, y se ha parado con  
estupor. Breve silencio. Hace el ademán de haber  
comprendido mal la negativa de Don Pedro, corre,  
ase de las manos y con violencia á aquellos dos como  
para arrastrarles hacia la puerta de entrada y dice  
al grupo que la obstruye:*

Abrid paso, sin demora...

PED. ¡Nunca!

MARG. ¡Cruel!

SIC. *Saliendo de entre el grupo y anunciando:*

La litera.

*Movimiento general.*

MARG. (¡Van á matarse!)

*Recorre con la vista la escena y al fijarse en el foro, se  
estremece como concibiendo un proyecto horroroso,  
y dice:*

¡Valor!



PED. ¡Te amo!

MARG. Y me place, señor...

*A Mari y Santacilia que se mueven con indignación:*

¡Y me alegro!—¿Qué os altera?

¡Que me idolatre!... ¡Oh! fortuna...

PED. ¡Con el alma!

MARG. *A Mari:* Eso nos venga...

¡Y lástima que no tenga  
para amarme más de una!

PED. Serénate.

MARG. ¡Así discurre  
el delirio que me acosa!

¡Si vierais, señor, que cosa  
tan horrible se me ocurre!

PED. ¿Que intentas?

MARG. Ir á implorar...

por vos.

PED. ¡No quiero perderte!

¡Ea... á Palma!

MARG. ¡Antes la muerte!

*Los guerreros se adelantan para prender á Santacilia  
y á Mari, y éste va á acometer á Don Pedro. Margari-  
ta salta al antepecho del mirador, y en actitud  
trágica grita:*

¡Atrás ó me arrojo al mar!

*Páranse todos con terror y espanto.*

SIC. (¡Que se eche!)

PED. ¡Nadie se mueva!

—Mira... ¡Sí... atrás!... ¿De qué modo  
quieres?... ¡Id los tres!... ¡Sí... todo!...

## ESCENA XII

DICHOS—DON PEDRO DE JÉRICA *vestido de mallas.*

JÉR. *Penetra en el grupo de la derecha que ha retrocedido y  
le abre paso silenciosamente, y va á hablar á Don  
Pedro al oído y por la espalda, con voz fatigosa y  
clara:*

Venid. Palma se subleva.

La perdéis.



PED.

¡Suerte maldita!

*Vuelve con timidez la vista, interroga con ella á Jérica  
que le contesta con un gesto afirmativo, y exclama  
con suprema angustia:*

¡Mi Mallorca... y mi alma!

*A Margarita, para que se fije en él:*

—¿Ves?...

*Frenético, yendo á clavarse el puñal en el corazón:*

¡Baja ó espiro á tus pies!

*Margarita da un grito desgarrador, salta para detenerle, y corren ambos á abrazarse.*

MARG. ¡Ah!... ¡Inicuo!

PED.

¡Aquí... Margarita!

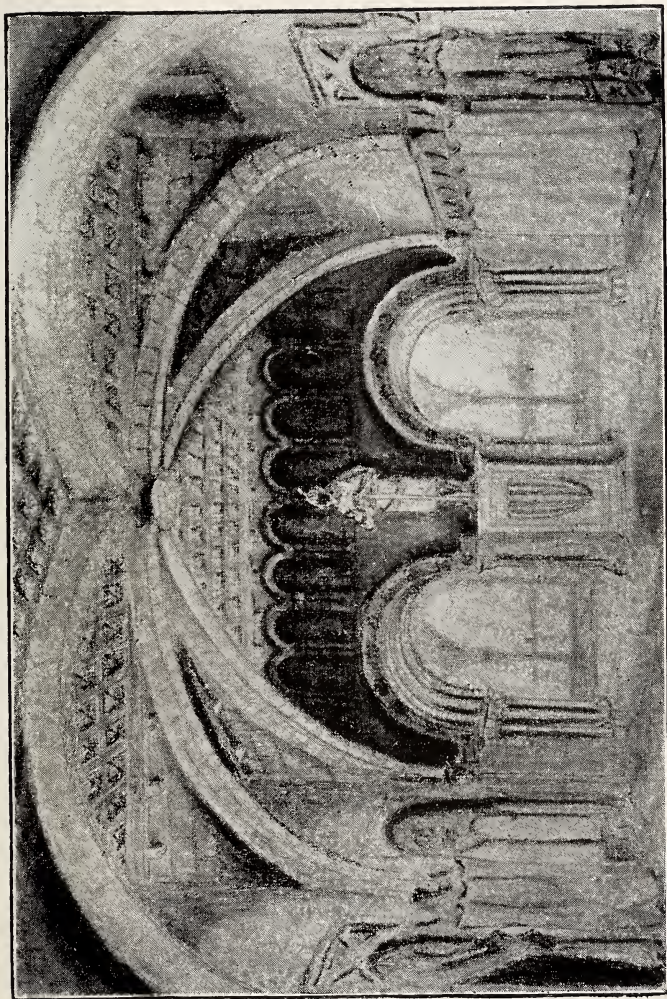
TELÓN

---



## ACTO TERCERO





*Decoración del acto tercero pintada por D. Ricardo Anckerman para el estreno de la obra.*



## ACTO TERCERO

---

*Cámara del palacio real de la Almudaina en Palma: estilo gótico. A la derecha la puerta de entrada y en segundo término una ventana que mira al patio del alcázar. A la izquierda, enfrente de la de entrada, otra puerta que se cierra con un tapiz y comunica con habitaciones interiores. En el fondo dos arcos grandes que dan entrada á una ancha galería, dividiéndola en dos compartimientos que, vistos por el espectador, terminan, el de la derecha en una balaustrada en cuyo centro se marca el arranque descendente de una escalera que baja al mar que se divisa en lontananza; y el de la izquierda en un antepecho mural que dá al exterior del alcázar. En el intercolumnio de los arcos la armadura gigantesca de Jaime el Conquistador sobre un pedestal con puerta secreta que al abrirse deja ver un arco estrecho para dar paso á una sola persona de frente.*

*En el ángulo de la derecha una mesa pequeña con recado de escribir.*



## ESCENA I

SICART *sentado á la mesa*

*Escribe dictándose:*

«—Y el Rey fué alevosamente atraído á la choza de pescadores para asesinarle...

*Declama.*

Esto es falso y calumnioso;  
pero... pero nos conviene  
que la Crónica hable así.  
Y luego, en tiempos como éste...  
El de los tres Pedros: Pedro  
el Ceremonioso, el peje  
de Aragón: Pedro el Cruel  
de Castilla, el rojo imberbe,  
como el de Aragón le apoda:  
Pedro el de los portugueses  
que exhuma y corona luego  
á Inés de Castro que hiede;  
mucho del pastor Viriato  
el bandido, algo del héroe.  
Y de gracia, á fin de que  
con el triunvirato tercién,  
Carlos de Navarra, el Malo,  
que al mejor postor se vende;  
tan malo que hasta es cobarde,  
y envenena y hurta y teme;  
y en Granada el rey Bermejo,  
moro al fin, ladrón y hereje.

*Vuelve á dictarse.*

...Y en la choza primero. y después á las puertas de la ciudad que los sublevados se negaban á abrirnos, don Pedro de Jérica, para que las abrieran, ha jurado que los dos hermanos esta mañana podrán embarcarse libremente en la galera del patrón Galiana. Y dijo el Rey—«Otro sí: Nos mandamos que se les restituyan los lugares y honras que



fueron de su padre nuestro Gran Maestre Justicier, vizconde de Cabrera, conde de Mó dica y de Osona y Almirante de Aragón. Y damos por bueno al rico-hombre Berenguer de Mallada que retó á muerte y en público pregón, á cuantos acriminaban al dicho nuestro Almirante.»—Y la hija rompió á llorar y el hermano también; pero en seguida se irritó con ferocidad y sangre en los labios, y ella cayó sin sentido, y la creimos muerta; pero volvió...

*Declama.*

¡Bien pudo caer sin vida!  
Por menos hay quien se muere.  
Pero, señor ¿en qué piensa  
su Alteza; cómo les vuelve  
los bienes que se ha gastado  
en la anexión, cabalmente  
en castigo de que el padre  
se opuso á la misma siempre?

*Se asoma á la barandilla del foro y dice con disgusto y burla sarcástica:*

Ya atracó al embarcadero  
la nave.—¡Aguardad, imbéciles!

*Baja otra vez hacia el proscenio.*

Y ese aturdido Marí...  
¿Quién pudo soñar que fuesen  
Margarita y él los hijos  
de la víctima inocente  
de su Alteza... y de Alagón?  
Por de pronto me conviene  
reconciliarme con esa  
niña, ya que el Rey no quiere  
soltarla... ¿Que así quebranta  
el juramentó solemne?...  
¡Bueno!—Palabras y plumas  
y... Por algo se le tiene  
por uno de los monarcas  
más enteros y potentes  
del orbe.

*Siéntase y vuelve á escribir.*

## ESCENA II

### SICART Y JIMENO

JIM. *Ha subido por la escalera del foro; se acerca á Sicart, vá á descubrirse con respeto y se detiene.*

¡Forte, Galiana,  
que no es el Rey!

SIC. ¿Qué se ofrece?

JIM. *Le reconoce y murmura, encasquetándose más el birrete que iba á quitarse:*

(A éste le cuelgo á mi entena.  
Es el patrón de papeles  
del Rey y el otro tunante  
de Alagón.)—¿Qué hay? Que mi gente  
se atufa... y gruñe... el zapato.  
—Por esta escalera debe  
bajar Margarita á bordo.  
¿Baja ó nó?

SIC. No se impaciente.

JIM. No me fío... de la racha;  
y como es calva conviene  
asirla por un cabello  
antes que amaine ó nos quiebre;  
que hoy aquí, desde el patrón  
á la rata del grumete,  
nos jugamos... la carena  
de los domingos.

SIC. ¿Quién eres?

JIM. No es lastre: el patrón Galiana.  
Con que, al avío; y no intenten  
ir ronceando y ganar tiempo  
hasta que á Palma regresen  
vuestras tropas, y esa dama  
y el juramento se queden,  
ella en tierra... y él en blanco.  
En plata: á sucio me huele  
que obliguéis á esa infeliz  
á pasar, mal que le pese,  
por aquí para embarcarse,  
habiendo un puerto escelente.

A bien que andan los Jurados  
sobre aviso y me la tienen  
en la Seo custodiada,  
con promesa... que no miente,  
de no dejarla hasta abordo  
sana y salva en mis poderes.

SIC. Para lustre de la dama  
que se embarque el Rey prefiere  
en la rada de palacio...  
si algo nuevo no acontece...

JIM. *Mirándole con escama y besándose las manos cruzadas.*  
Por estos diez mandamientos  
juraría yo diez veces  
que á lo que habéis prometido  
dais ya cepo y torniquete.

SIC. *Acercándose á él, persuasivo:*  
Mal andas... con tu carena  
de los domingos. ¿Qué os mueve?...

JIM. Lo que á vuestro rol le falta:  
la gratitud; y no siempre  
somos... ni aun los reyes son  
ingratos impunemente.

SIC. ¡Lenguaraz!

JIM. *Mostrando los brazos.*

De remos largos,  
vista larga y genio breve.  
—¡Forte!... Si esa secuestrada  
no baja inmediatamente  
á embarcarse en mi galera,  
subo con mis menesteres  
de zafarrancho, y armamos  
el belen de los belenes.

*Al retirarse por el foro, mira con disimulo á todos lados  
y dice aparte muy marcado:*

(Esa mina subterránea  
¿por donde irá y donde viene  
a desembocar?)

SIC. *Afable y solícito de nuevo.*

¿Meditas?...

JIM. *Por la del intercolumnio.*

¿Es la armadura del héroe  
que de Mallorca al rey moro  
botó, de la barba asiéndole?

SIC. Del Conquistador.—¿Qué miras?

JIM. *Le vuelve la espalda con desprecio, y encarándose con la armadura contesta á Sicart y se descubre ante ella.*

A un hombre.—¡Tú lo mereces!

### ESCENA III

SICART Y DESPUÉS DON PEDRO DE JÉRICA *con un pergamino en la mano.*

SIC. En la adversidad rastros,  
y en la fortuna insolentes.  
*Se asoma á la puerta de entrada.*  
—Oigo pasos.—Es don Pedro  
de Jérica: triste viene.

Otro Bernardo Cabrera,  
tan mirado y... Sólo que éste  
transige: Cabrera nunca.

Y trae, según parece,  
el mensaje... que me suena  
á reto... ¡Vengan reveses!

JÉR. ¿Su Alteza?...

SIC. Va recorriendo  
las posiciones más débiles,  
y en su defensa reparte  
la escasa tropa que tiene.

JÉR. Y las que al amanecer  
destacamos ¿aún no vuelven?

SIC. Allá van una tras otra  
órdenes de que regresen  
pronto; pero en los caminos  
ocultas bandas de alevos  
interceptan nuestras órdenes  
y á los emisarios prenden.

JÉR. ¿Es decir?...

SIC. Que aunque parezca  
Palma una balsa de aceite,  
no hay, de murallas adentro,  
más tierra que nos sustente

que la que en este palacio  
pisamos.

- JÉR.                                   ¿Y qué pretende  
Don Pedro? ¿Se obstina aún?...  
SIC.                                   Se obstina en no desprenderse  
de Margarita: el conflicto.  
JÉR.                                   Confunda el cielo á quien tiene  
la culpa.  
SIC.                                   Aquel intrigante  
de Alagón...  
JÉR.   ¡El y vos!  
SIC.   Siempre  
reprobé...  
JÉR.                                   Digo mal. ¡Vos  
y el!... que para distraerle,  
y aspirando al monopolio  
de sus más altos poderes,  
le azuzasteis á ese amor  
que le avasalla y nos pierde.

## ESCENA IV

DICHOS—DON PEDRO *por el foro, derecha.*

- PED.    Tardabas ya.—Ese corsario  
de Castilla ¿á qué se atreve?  
JÉR.    *Inclinándose y presentando el pergamino:*  
Vedlo: el mensaje de Ibiza.  
PED.    Esa isla me pertenece,  
y no es de Ibiza el mensaje.  
Es de Pedro el Cruel que en breve  
tendrá que desalojarla.  
*Toma bruscamente el pergamino y muestra el sello á*  
*Sicart.*  
—¿Es falso?  
SIC.                                   Su sello es ese.  
PED.    *Lee:* «—Rey: hacemos saber nos Don Pedro  
Rey de las Castillas aliado de Don Jaime  
Rey de Mallorques, á vos Pedro de Aragón,  
que si no os desapoderáis seguidamente, co-

mo sois tenido á hacer, de los dominios de vuestro cuñado y non firmáis las posturas de paz que otorga, acordante el Papa, tendremos que ir con nuestras naos á Mallorques y, por aquella manera, que sabéis y doléis, usamos nos con vos y vuestros naturales, tendremos que hacer valer el dicho señorío, como aquí en nuestra isla de Ibiza donde enviamos nos á vos la presente requisición con nuestro sello de la puridad á los veinte y dos días andados de Junio...»

*Mira en derredor como buscando á quien acometer:*

Y en aguas de Ibiza, mías,  
ese... nuevo Cid... se mece.

*Estruja el pergamino; se repone; lo coloca pausada y cuidadosamente sobre la mesa; lo raja con el puñal, y dice, mostrando una cicatriz en la mano izquierda y después el puñal:*

Aquel fuero—aquí al rajarlo  
me lastimé y deja verse  
la cicatriz—aquel fuero  
que hizo más grande y más célebre  
á mi pueblo de Aragón  
que cuantos monarcas tiene  
Europa, era... irrespetuoso,  
y lo rajé... y fué con este.

—Si se lleva igual caricia...

eso... ¿que más honra quiere?

—¿Qué atropello Pedro el Cruel  
cometió con Micer Téllez?

SIC. Que siendo parlamentario  
vuestro y sagrado por ende,  
y á más con salvo-conducto,  
se fué, le habló y volvió Téllez  
con la lengua taladrada.

PED. Pues hay que corresponderle:  
su emisario irá sin lengua  
para que mejor le entere.

SIC. Voy á transmitir...

JÉR. *Indignado:* ¡Volad!

*A Don Pedro:*

No ha saltado á tierra: desde

popa dióme el pergamino  
y se largó.

SIC. Si le hubieseis  
instado con maña...

JÉR. Ved,  
señor, que es preciso, urgente  
que se cumpla el juramento. .

PED. Que tú empeñaste...  
JÉR. ¡Y cien veces

lo empeñara por calmar  
á aquella misera!...  
PED. ¡Llégate...

que has ido derecho al alma  
y el alma te lo agradece!

JÉR. *Después de besarle la mano:*  
Probadlo: por y para algo  
son más que humanos los reyes.  
¡Que partan!

PED. ¿Temes, si no,  
que sin Mallorca me quede?

JÉR. ¿No es ya vuestra?

PED. Antes consumo  
aquí, si preciso fuere,  
cuanto poseo y mi sangre...

JÉR. ¡Y la nuestra!

SIC. Y nuestros bienes.

JÉR. ¡Y las carnes y los huesos  
de nuestras propias mujeres!

PED. ¡Y qué mal que nos conoce,  
si echarnos piensa, esa gente!  
¡Hipócritas! Pues ¿no dicen  
—y se arman hasta los dientes—  
que sólo su compasión  
por los Cabrera les mueve  
á hostilizarnos así?

Esa doblez más me hiere  
que todo. ¡Ay de esos piadosos  
al trocarse los papeles,  
cuando ellos sean .. la cólera,  
y yo... yo la fuerza!

JÉR. Observe  
su Alteza, que Margarita,



aunque vé que la enaltece  
vuestro amor, ha de esquivarlo;  
que es Cabrera.

SIC. *Con cinismo:* ¿Y qué?

PED. *A Sicart, asintiendo, después de haberse estremecido:*  
La nieve

de sus años.

*A Jérica:* —¿Ves?

JÉR. Que estamos  
sobre un volcán, y si hoy viene  
á apoyar Pedro el Cruel  
con su flota á estos rebeldes...

PED. ¡Se la copo... á buena cuenta  
de las joyas que retiene  
de mi madre, y mi madrastra  
se llevó furtivamente!

SIC. Un tesoro.

JÉR. Inestimable.

¡De aquella santa proceden!

PED. Con ellas acuño yo  
moneda y recluto gente  
para ir... hasta á echar un surco  
en Francia si á mano viene.

JÉR. *Disintiendo:* El francés es nuestro aliado...

PED. Mejor, más fácil de hacerse.  
—Viejo... no vuelvas á hablarme  
de Cabrera.

SIC. Sí, que ofende...

¿Quién se acuerda ya?...

PED. ¡Yo no!...

*Un punto de silencio. A Jérica:*

—¿Decías que es inminente  
una lucha á sangre y fuego?  
¡En ella deseo verme  
para hartar con sus horrores  
al áspid que me remuerde  
y que tu aprensión senil  
despertó!

*A Sicart:* —¿Que más no piense  
en Cabrera? Eso debisteis  
cierto día encarecerme  
vos y Alagón, en lugar



de aconsejarme su muerte.  
—¡Basta!—¿Sabéis donde guardan  
á Margarita?

SIC. *Con viveza y como adivinando la intención:*  
Ahí enfrente,  
muy cerca.

PED. Mas no en palacio.

SIC. ¡Ya!

JÉR. *Receloso y serio:*

¡En la Seo!

SIC. *Con ironía:* Por... alegre...

JÉR. ¡En el sagrado inviolable  
del templo!

SIC. Con eso entienden  
los Síndicos preservarla  
de cualquier... ¿Queréis que pruebe  
—sin que lo sepa su Alteza—  
á bajar á sorprenderles,  
y os la traigamos... de grado...

JÉR. ¡Sacrilego!

PED. *Impuesto á pesar suyo:*

Razón tienes.

JÉR. ¿Lastimar, hollar de un pueblo  
lo más venerando!...

PED. En breve  
pòr aquí han de acompañarla  
al bajel, y apenas lleguen  
á palacio, serán presos  
todos y como rehenes  
de la ciega sumisión  
de Palma han de responderme.

SIC. Tardan pues.

PED. *Como si hallara en la frase intencionada de Sicart la  
confirmación de un recelo propio.*

¿Y si la embarcan  
en secreto esos aleves  
en otra cala?—¡A la Seo,  
Sicart, y á la fuerza!... ¡Ventel!...

JÉR. *Procurando contenerle:*

¿Ir vos como un salteador  
á profanar el albergue

donde ayer os coronasteis?  
¡Iré yo, yo... negra suerte!...  
¿Queréis perder estas islas?  
PED. ¡Antes que ella... ésta!

*La cabeza. Se precipita, seguido de Sicar y Jérica, á la puerta de entrada, y se para y detiene á los demás al oír rumores y una música pausada de oboes que se aproximan por el patio.*

—¡Tente!...

SIC. *A una señal de Don Pedro, se asoma con sigilo á la ventana, y dice en voz baja:*  
Que van entrando en el patio  
por ambas puertas.

PED. ¿Y viene?...

SIC. Por una el clero y nobleza,  
y por la otra la plebe.

PED. *Con furia y creciente inquietud: todo á media voz.*  
¿Margarita?...

SIC. No la veo.

PED. Míralo bien.

SIC. No parece...  
¿Nos habrán burlado? ¿Habránla  
embarcado ya?

PED. *Con ferocidad:* ¿Eso temes?

*A Jérica como culpándole de todo:*

—¿Ves, Jérica?

SIC. ¡Ella!

PED. ¡Respiro...

y tiemblo!

*Radiante de alegría y señalando al patio:*

—¡Por esa endeble

criatura!

SIC. ¡Oh! y que hermosa!

JÉR. *Que se ha asomado también con cautela.*

Y pálida... Mucho debe  
sufrir.

PED. ¿A quien pedir cuentas  
de su palidez, á quienes?

*Una voz dice desde el patio, con gravedad:*

VOZ ¡Viva Pedro cuarto!

OTRAS ¡Viva!

PED. ¡De esos la culpa!

*A Sicart y Jérica, indicándoles que se retiren de la ventana porque no los vean.*

— ¡Acá! — ¡Que entren, que entren!... Cuantos más prendamos podremos ser... más clementes.

*Bajo, á Jérica, escuchando la música del patio.*

¡Y vive Dios que me siento capaz de serlo! — ¿Que quieres?

¡Otra flaqueza! — Esa niña vence á tu Señor... me vence.

*Con expansión, mudando de tono:*

— Ahora tú...

*Se interrumpe y dice á Sicart:*

— ¿Cierran el patio?

SIC. *Desde la ventana donde ha corrido á asomarse:*  
Cerrado.

PED. (¡Perfectamente!)

*Otra vez á Jérica con expansión y gallardía:*

— Ahora tú, de los cien próceres de mi mesnada, tú que eres, con ser el más valeroso, el de las frases corteses, baja á los estrados, diles que vaya donde quisiere Marí... y Santacilia; pero Margarita... Cuando quede libre del tirano influjo que en ella su hermano ejerce, irá, escoltada por mí, donde su albedrío ordene, que esto el Rey, por caballero, á ella, por dama, le debe.

JÉR. Es que ausentes nuestras tropas...

PED. Si de eso se prevalecen los de afuera, y el alcázar á asaltarnos se atrevieren, al asalto... ¡las cabezas de clero, nobleza y plebe! A la paz ramos de olivo, á la guerra... ¡todo! — Vete.

*A Sicart:*

Id y avisad si la flota  
del de Castilla aparece.

*Vánse Jérica por la puerta de entrada, y Sicart por el  
foro del mismo lado.*

## ESCENA V

DON PEDRO

¡A verla, sin dilación!  
¿Para cuando el alborozo?  
—Pálida y sufre y... ¡Que gozo  
sintiera su corazón...  
y el mío roto en pedazos  
por no se qué que me doma,  
llamarla y decirle ¡toma!  
y echarle el padre á sus brazos!  
Y no puedo: aunque rey fuera  
de este y el otro hemisferio,  
y fuera mío el imperio  
de los astros... no pudiera.  
¡Que fatales consecuencias!  
Y no hay previsión alguna  
contra... Y si por miedo á una  
de esas raras contingencias  
de todo se han de abstener  
aún los pocos elejidos  
¿á qué quedan reducidos  
la voluntad y el poder?  
—Ingrato fuí y despiadado  
con Cabrera: he de culparme;  
más no debe exasperarme  
que hoy su hija... Bien mirado...  
si amó á su padre debió  
quererle como—no más—  
como quieren los demás  
á los suyos... como yo.  
Y siendo así, nada importe  
que al pronto me esquive... Y luego,

es mujer, me ama y la entrego  
al esplendor de mi corte.  
Fácil me será sus sañas  
vencer.—¡Extraño ruido!  
*Párase y mira con sorpresa á todos lados.*  
Me parece haber oído...  
Cuentan cosas tan extrañas  
de este palacio real...  
Que hay quien se filtra á deshora...  
¡Sueños de la raza mora!  
¡Una leyenda oriental!

## ESCENA VI

DON PEDRO—SICART

SIC. Señor...

PED. Era Sicart.

SIC. Nuestra bahía

surca veloz la castellana flota;  
y al ver presa á su gente en el alcázar,  
acuden á asaltárnoslo esas hordas.

PED. ¿Qué más?

SIC. ¡Señor!...

PED. ¿Qué más? Pero ¿qué hacen  
mis naos y peones que no tornan?

¡A la torre del Angel!—Hacia Oriente  
mira si allá en el horizonte asoman  
las barras de mi enseña... ¡fíjate hasta  
saltársete los ojos de las órbitas!

*Váse Sicart por la puerta de entrada.*

## ESCENA VII

DON PEDRO

¡A ser rey el amante!—No le pidas  
cuenta, oh patria, al amor que me trasporta.

Tuya es mi ambición, mi vida tuya...  
de Margarita el alma, de ella toda.

*Vase hacia la puerta de la derecha; se detiene, y aplicando el oído hacia la armadura, dice:*

De nuevo ese rumor... De allí ha salido...

*Mira de arriba abajo la armadura, y de entre una oleada de rumores por el foro, gritan:*

VOZ  
OTRA  
PED.

¡Abajo el de Aragón!

¡Traición!

¡Apóstatas...

que hace un momento me aclamaban!...

*Las voces y rumores se alejan y apagan, en tanto que Don Pedro apostrofa á la armadura con acento ahogado por la ira.*

—¿Oyes?

«—¡Abajo el de Aragón!»—¡Oh! si tu sombra,  
Jaime el Conqueridor, corrida vaga  
de tu armadura en las revueltas cóncavas,  
oye á tu raza que á tu raza expulsa  
y de tu... excelsa previsión... se mofa!  
Y hace bien. ¿De que olímpica grandeza  
la gracia extrajo tu arrogancia loca  
para partir entre tus hijos reinos  
con mano torpe y de lo ageno pródiga?  
Tú el criminal que la legaste á otro,  
y mía debió ser, mía, Mallorca.  
Y lo es, lo será... ¡mas que tuviera  
que sumergirla con tu ruin memoria  
en piélagos de lágrimas y sangre  
envenenados con mi sangre propia!

*Abrese el pedestal de la armadura y aparece Santacilia que, medio asfixiado, se agarra al pedestal, mientras Don Pedro dice para sí ocultándose detrás del tapiz de la puerta de la izquierda:*

¡Jesucristo!... ¿Que es esto?... ¡Santacilia!...  
¿Qué tramará?—Le acecharé...

ESCENA VIII

DON PEDRO *detrás del tapiz*—SANTACILIA

SANT.

Me ahoga,

si dura un paso más la larga mina,  
el aire denso de su estrecha bóveda.  
—¿Donde estás? ¿Que es de ti?... Vengo á librarte  
de quien debes odiar y á quien... no odias;  
del felón ese que hoy soltarte jura,  
y hoy fe y honor y juramento viola.  
—Por servir los destinos de mi patria  
parcial de ese hombre constaré en la historia;  
que en los servicios de su patria yerran  
varones como yo una vez sola.  
Fiel le seré, y apenas, Margarita,  
en salvo ponga de él tu vida y honra,  
por él me haré matar para que sean  
tu odio suyo, y mía... tu memoria.

*Va á la puerta secreta y escucha.*

¿Qué hacéis que aun no llegáis, juramentados?  
Perdidos somos si mi plan aborta.

*Asómase al muro del foro.*

Señas me hace Marí que no comprendo.

—¿Que me quite?

PED.

(¡Traidor!)

*Le observa por entre la cortina y vuelve á esconderse.*

SANT.

¿Me espian?

*Va á registrar donde está Don Pedro, y al cojer el tapiz para  
descorrerlo, cae en medio de la escena, disparada desde el  
otro lado del muro, una flecha con un papel atado á ella.  
Suelta el tapiz y exclama, como comprendiendo:*

—¡Hola!...

*Corre, desata el papel y lee.*

«—¡Al abismo tu plan! La mina sólo da paso á un  
hombre de frente, y los que te seguían han caído  
asfixiados uno tras otro, obstruyéndonos todo au-  
xilio. Castilla acude á asaltar con nosotros el alcá-  
zar antes que el Puñalet sea socorrido por sus tro-  
pas que regresan á marchas forzadas. Salva á  
Margarita. Te hallas aislado, no inerme; y yo...



yo no puedo mandarte un puñado de rayos para que la defiendas, buen Santacilia. Mas juro á Dios vengarla y vengarte y vengar á la humanidad de ese monstruo, regocijo del infierno. La Providencia que acaba de salvarnos á ti y á mí de la celada en qué ha caído lo mejor de mi bando... ¡y del tuyo!... esa Providencia te echa ahí solo para que seas tú, tú el ejecutor de su justicia. ¡Qué gloria!— ¡Búscales y acábalos! ¡Pronto!... Voy á escalar este muro; pero si muero en el asalto, si llegó tarde... ¡Pobre hermana mía, pobre Margarita!...»

*Como contestando á Mari:*

¡No harás falta!—Leamos...

*Intenta seguir leyendo; no puede; repara que el llanto enturbia sus ojos y se los enjuga.*

PED. *Observándole.* (¿Es la clave de la sublevación?)

SANT. *Por el papel, desistiendo de leerlo.*

¡Si esto arde y llora... como yo!

PED. (Con la vida se la arranco.)

SANT. *Mirando la puerta de entrada.*

¿Sabré herirle... indefenso?... ¡Oh! alevosa mi hazaña habrá de ser para salvarte, Margarita... Esto más mi amor te inmola. —Partirle el corazón en campo abierto, sol á sol... ¡Imposible!... Me abandona en poder de esa hiena mi destino .. ¡Ruegos cobardes que la faz coloran!... ¡Ni tiempo para hacerlos me daría! ¡Ni tiempo le he de dar á que los oiga!

*Suenan voces en el interior de la derecha.*

—¿Es él?—¡Tan pronto!... ¡Sea!...

*Quiere esconderse en la puerta del pedestal y retrocede.*

—Aquí me asfixio...

*Don Pedro ha dado un paso, puñal en mano, temiendo que se escape, y al verle retroceder vuelve á esconderse detrás del tapiz.*

¡Es forzoso!—Si es él... ¡que Dios le acoja!

*Desnuda la daga y mirando la puerta de entrada retrocede hasta penetrar donde está Don Pedro. Oyese el rumor sordo de una lucha y después el ruido de un cuerpo que cae desplomado.*



## ESCENA IX

DON PEDRO

*Aparece con el puñal en la mano derecha y en la otra el papel que tenía Santacilia. Procura serenarse, y al ir á envainar el puñal se detiene, descorre un extremo del tapiz y dice con ferocidad, mirando adentro, al suelo:*

¡Qué pronto has muerto!—Defendí mi vida como haremos constar en nuestra Crónica.

*Suelta con rabia el tapiz y dice, señalando al pedestal:*

Allí ocultóse...—¡A ver á Margarita!

—¿Llevo sangre?...

*Arroja el puñal detrás del tapiz, y se mira el traje.*

No veo... Si ella nota...

¿Ir á causarle nuevo horror... yo propio

que por ahorrar á esa divina obra

un átomo de angustia, sufriría

de cien avernos las torturas todas!

Y me muero por verla... ¡El manto, un manto!...

*Como mirando á través del tapiz á Santacilia.*

¿Iré manchado con tu sangre odiosa?

Este infame... también como Cabrera,

muerto y todo se venga...—¡Ah! sin demora

leamos esto que tal vez me guíe

para aplastar la rebelión.

*Rumor en el interior de la derecha. ¿Quién osa?...*

*Aparecen por la derecha Margarita despavorida y Jérica que la sigue. Don Pedro suelta con disimulo detrás del tapiz el papel que iba á leer con avidez.*

## ESCENA X

DON PEDRO—MARGARITA Y JÉRICA

MARG. ¡Soltad, dejadme ver á ese perjuro!

JÉR. ¡Febril exaltación! -Volved, señora...

PED. *A Jérica, inmóvil, esforzándose para que parezca natural el mandato.*

Mi manto.

JÉR. *Con extrañeza.* ¿Qué!...

PED. *Con vehemencia.* ¡La púrpura á mis hombros!

*Margarita retrocede asustada, sospechando que se trata de alejar á Jérica, y Don Pedro se apresura á decir á éste y después á Margarita:*

¡El armiño!—No temas...

MARG. *Deteniendo á Jérica.* ¡No!...

*Mira á Don Pedro con indignación y acaba por decirle con sobresalto, compasiva:*

—Me asombra...

Vos pálido, vos trémulo... ¿Qué nueva desgracia me ocultáis?

PED. ¡Misericordia

de Dios!

MARG. *Arrebatada de indignación.*

¡Empieza por la tuya!...

PED. ¡Te amo!...

MARG. ...¡Y tenla de esa gente generosa que, en pago á su piedad para quien amas, tus feroces sicarios aprisionan!

PED. ¡Te amo!

MARG. ¡Yo á vos no!—¿Qué haré, Dios mío, porque me crea!

PED. Calma tu zozobra.

MARG. Dadnos pues libertad.

PED. ¡Si te di el alma!...

MARG. ¡Si no la quiero!

PED. ...Di ¿qué extraña cosa que ya nunca podamos desprendernos yo de ti ni mi alma de su gloria?

JÉR. *A Margarita.*

Serenaos: pensad...

MARG. ¿Que es el Rey? Poco de sus promesas por la fe se nota.

JÉR. Perdonadla, señor.—¡Desventurada!

MARG. ¿Qué, puedo serlo más?... Pero ¿quién doma los bárbaros trasportes de mi horrible desconsuelo?—Jamás fuí rencorosa; y aquí mismo, ahora mismo, al ver... la vuestra...

*A Jérica por la de Don Pedro.*

es mi angustia mayor con ser tan honda.

PED. ¡Margarita de mi alma!

- MARG. Pero ese hombre...  
bañado en sangre...
- PED. *Mirándose el traje.* ¿Cómo!... Te equivocas ..
- JÉR. Permittedme, señor, que me retire.
- MARG. *Le detiene y abraza, con los ojos arrasados de lágrimas.*  
¡Ah! no os vayáis... ¡Qué sola estoy, qué sola!
- PED. ¿Sola tú... que estás sola!... ¡El universo  
lo estaría sin ti y en noche lóbrega,  
el universo que á la par conmigo  
te rinde culto y á tus pies se postra!
- MARG. Y fué el verdugo de mi padre...
- PED. ¡Calla!...  
Mintió el primero cuya inmunda boca  
imputóme aquel hecho...
- MARG. ¡Abominable!  
Que mi padre os amaba; hasta á su propia  
familia, por serviros... ¡á sus hijos  
relegaba, por vos, de su memoria!
- PED. ¿A ti... no... no... imposible!
- MARG. ¡Por vos!
- PED. *Con desesperación.* ¡Cielo!...  
¿donde está tu clemencia... redentora!
- MARG. *Con sorpresa, creciente alegría y sin acritud ya en la decla-  
mación:*  
¡Ah!... vuestra redención!... ¡Eso buscaba,  
sin darse cuenta, el ansia que me agovia!  
Y era su redención. ¿Dónde está, dice?  
¡En vuestro corazón si no es de roca!
- PED. ¡Haz que salte, que estalle!
- MARG. ¿Sí?— ¡Oh! entonces  
confesad que fué inicua, vil, traidora  
la muerte de Cabrera; proclamadlo,  
y esa mancha borrad de vuestra historia,  
á la faz de Aragón...  
*Mira desolada en derredor, fijase en Jérica, y prorrumpe, se-  
ñalándole con el dedo:*  
¡Oh! de ese viejo  
que calla y os acusa... con su aureola  
de canas y virtudes.. ¡Padre mío,  
como tú!
- PED. ¡Cesa!... No... sigue, redobla...
- MARG. Perdonad; pero...

- PED. ¡Sigue!
- MARG. En vuestros reinos  
¿hubo jamás varón de mayor loa  
que vuestro ayo Bernardo de Cabrera?
- JÉR. *Sin poder contenerse y como para sí.*  
¡Adorable criatura!
- PED. *Volviéndose á él con un movimiento convulsivo.*  
Te oigo... ¡Adórala!  
¡Es un ángel, un ángel!... ¿Que la suelte?...  
¡Dios se arrepiente desde que soltóla!  
—Verdad lo que preguntas de tu padre.
- MARG. ¡No es eso!.. La hija ha muerto... ¿Quién os nombra  
á... mi padre? Ni acuso ni pregunto.  
¡La conciencia que acusa os interroga!
- PED. ¡Éxpiación, mi expiación!
- MARG. ¡No!... ¡Redimido!  
¡Lo que encumbra, señor, no lo que postra!
- PED. ¡Verdad mil veces todo! Fui un ingrato,  
un malvado... Mas tú... tú me perdonas...  
*Movimientos afirmativos de Margarita.*  
¡Yo á mí no!
- MARG. ¿No?
- PED. ¡Jamás!
- MARG. *Gritando y como buscándole:* ¡Gastón!... ¡Que venga!
- PED. *Sombrio y receloso.*  
Vendrá; mas. . ¿para qué?
- MARG. Para que os oiga  
y me perdone.  
*Mirando al cielo.* —¡Mi venganza, padre!  
Tu juez contrito tu inocencia abona.  
¿Qué más quieres de mí?  
*Aparte, acongojada.* (—Pero no temas...  
¡Suya jamás!—Aunque el amor me acosa,  
Cabrera soy. Descansa... Y sin embargo...  
¡Mucho me cuesta ser Cabrera ahora!)  
*Volviéndose á Jérica.*  
¡Que cruel con él he sido! Y es que le amo  
y no podía amarle... ¡Así me toca,  
y así quiero morir!
- PED. ¿Morir y me amas!
- MARG. Porque os amo.
- PED. ¡Que idea tan monstruosa!

MARG. ¿Qué es de mi hermano, qué de Santacilia?

PED. ¿No es tu hermano Marí? Pues basta y sobra.  
El hombre que más quiero. Antes que atenten  
al sagrado jamás de su persona,  
si no logro aplacarle, como César  
á manos suyas moriré si importa.

*Suenan otra vez rumores lejanos que se aproximan, y Jérica  
que se ha asomado á la escalera del foro, baja diciendo:*

JÉR. Para llevarse á Margarita, armados  
los marineros á subir se aprontan.  
Conducidla á otro sitio más seguro,  
aquí peligra.

PED. Vamos.

## ESCENA XI

### DICHOS—SICART

SIC. *Por la puerta de entrada, deteniendo á Don Pedro y Margarita.*

Esas hordas  
se apoderan de esta ala de palacio  
á sangre y fuego, y cuanto ven arrollan.  
Poner en libertad á Margarita  
es el pretexto; su intención de zorra  
á Don Pedro el Cruel dar este reino  
y vos con él.

PED. Sin mí no irá Mallorca:  
sin mí... y muerto.—¿Y mis huestes?

SIC. Ya regresan.

JÉR. Por de pronto es urgente que se esconda.  
Yo sé donde no la hallen.

*Quiere llevarse á Margarita por la puerta del tapiz y Don Pedro lo impide.*

PED. (¡Santacilia!)

¡Ahí no!

JÉR. ¿Dónde pues? Ved que si logran  
penetrar hasta aquí los sublevados  
antes que en el alcázar nuestras tropas,  
la perdéis.

PED. *A Sicart.* Anunciadles que en seguida  
salgo é impongo la paz á toda costa.

MARG. *Alentada.*  
¡Bien, señor! ¿Vais al fin?...

PED. *Contesta con un ademán afirmativo y dice aparte á Sicart y Jérica:*

(¡A ganar tiempo!)

SIC. (Comprendo.)  
*Desaparece por la derecha donde continúan los rumores.*

JÉR. (La impaciencia me devora.)

MARG. ¡Ay de mí!  
*Palidece, próxima á desfallecer, y Don Pedro y Jérica la sostienen.*

PED. ¿Qué te pasa?...

MARG. Desde anoche...  
sufro tanto... ¡Opresión más dolorosa!...  
Ya cede... ¿No es verdad?—¿Que miráis?

PED. Cede...

MARG. *Desprendiéndose de sus brazos y señalando la puerta de entrada.*

Id pronto...

PED. A conciliar...

MARG. ¡Eso!

PED. Recobra...

JÉR. *Indicando la puerta del tapiz.*

Ocultadla...

UNO *Fuera, al pié del muro del foro:*

¡Mallorca por Castilla!

PED. ¡Por Castilla jamás!

JÉR. Dejad que corra...

PED. Te sigo.

*Váse Jérica por la derecha. Los rumores aumentan hasta el final á reserva de que se oiga el diálogo sin tener que esforzarlo.*



## ESCENA ÚLTIMA

DON PEDRO Y MARGARITA. *Al final* MARÍ, JIMENO  
Y JÉRICA, *con sublevados, marineros, guerreros, etc., etc.*

PED. *Mira en derredor, rugiendo de impaciencia, buscando en vano donde ocultar á Margarita, y prorrumpe con sarcástica sonrisa:*

¡L' illa d' or!... ¡La isla de oro!

*Fijase en la puerta secreta del pedestal, corre, la abre y dice, calmándose:*

¡Ni hecha adrede!

*A Margarita, empujándola suavemente.*

Ven, entra sin demora.

Nadie aquí te hallará. Vuelvo en seguida.

MARG. *Retrocede asustada y señala la puerta de la derecha.*

Iré con vos...

PED. ¡Al solio!—¿Te abandona tu valor, ángel mío?

MARG. El de mi guarda me repele de ahí dentro.

PED. No te expongas á que suban en tanto... esos galeotes, y hasta el respeto al sexo tuyo rompan.

MARG. Lo mandáis...

PED. *Como herido de un presentimiento.*

¡No... yo no!... Tu bien comprendes...

*Suenan clarines lejos, y dice con alborozo á Margarita que se deja llevar y entra:*

¡Mis clarines... la paz, la paz que torna!

*Cierra; pasa las manos por la puerta por si hay algo que la denuncie en su exterior, y dice, amenazando los rumores de afuera:*

¡Nos veremos al fin!

*Mira otra vez la puerta como si sintiera abandonarla.*

—Y dócil ella

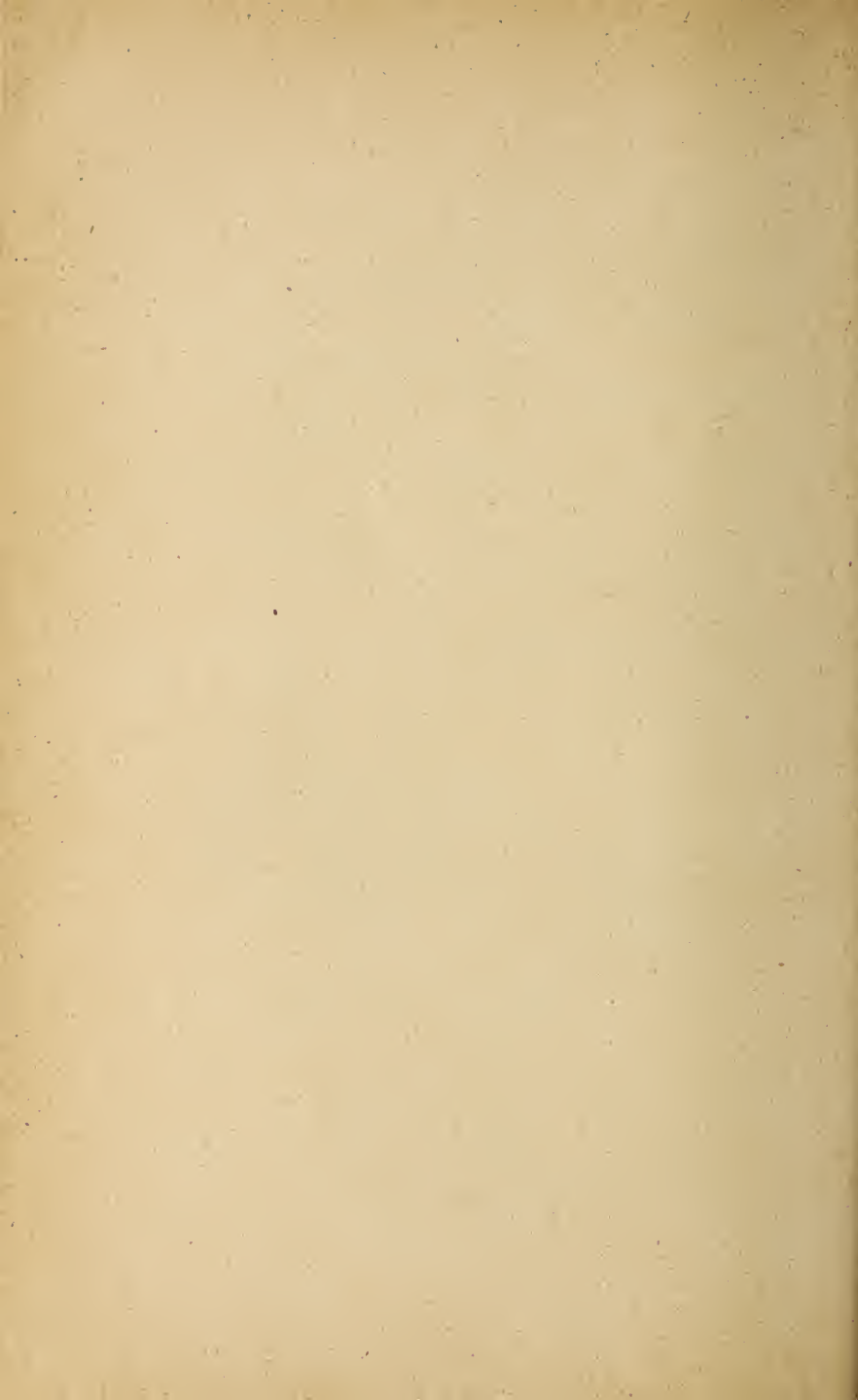
se ha dejado encerrar... ella, la aurora, la luz cautiva...

*Hace un esfuerzo sobre si mismo y se precipita á la puerta de entrada.*

- MARG. *Dentro, golpeando la puerta, con voz apagada:*  
¡Abrid... favor... socorro!
- PED. ¡Oh! Dios!  
*Vuelve, abre y recibe en sus brazos á Margarita.*
- MARG. ¡Aire!... Me asfixio... Mina hedionda...
- PED. ¿Una mina?...  
Y cerrasteis...
- MARG. ¡Desdichado  
de mí!—¿Quién fué?...  
¡No entréis! Letal atmósfera...
- MARG. El cielo oyó mi ruego: yo quería  
morir... ¡Aún no, ya no!... ¡Salvadme!...
- PED. Apoya...
- MARG. Vos que tanto me amáis...
- PED. ¡Sí!
- MARG. ...¡Y podéis tanto...  
salvadme!
- PED. *Con sarcasmo sangriento:*  
¡Y puedo tanto!  
*Al cielo, como arrancándose algo de las sienes:*  
—¡Toma, tómalas,  
mi corona y mi vida por su vida!...  
*Corrigiéndose y procurando disimular y sonreirse:*  
¡Ah!... Me exagero... Es natural... Perdona...  
Pensaba amarte allá en el Ebro... ¿Sabes?...  
Me engañaba... ¡Es ahora, ahora, ahora...  
*Dejándose llevar de su pasión.*  
desde que al Temple me llevó mi estrella,  
desde anoche!... ¡Que noche tan hermosa!  
Yo haré del Temple... Hemos de hacer del Temple...  
¡un edén!...  
*Comprendiendo el ademán de desaprobación de ella.*  
¡Y un altar á la memoria!...
- MARG. *Interrumpiéndole con vivo asentimiento:*  
De mi padre...
- PED. ¡Sí, sí!...
- MARG. ¡Te amo... y me muero!
- PED. ¿Quién habla de morir? ¿Ves?... Ya recobras...  
*Le quita un puñal que lleva en la cintura,*  
Un puñal...
- MARG. *Precipitadamente:* ¡Arrojadlo! Lo guardaba...  
contra mí... ¡Ni esto, no, Virgen piadosa!...  
¡Que frío!—¡Contra nadie!













MÚSICA PARA LA ESC

*Trompa (en fa)*  
*Oboe (en do)*  
*Clarinetto (en sib)*  
*Clarinetto (en sib)*  
*Tambora*

Vocal line: *9.*  
Tambora line: *10.*

# DEL ACTO PRIMERO

eción de cantos populares mallorquines de A. Noguera.)

This musical score is arranged in a system of six staves. The top two staves contain vocal lines with lyrics written below the notes. The middle two staves provide piano accompaniment, featuring dense sixteenth-note passages. The bottom two staves include a bass line with a prominent melodic line and a lower accompaniment. The score is divided into measures by vertical bar lines. A double bar line with repeat dots appears in the lower right section, with first and second endings marked '1º' and '2º' respectively. The notation includes various note values, rests, and dynamic markings such as 'mp'.







# EL TEATRO

GALERÍA DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.-MADRID: POZAS, 2-2.º

---

## PUNTOS DE VENTA

---

Las librerías de Palma de Mallorca.

### MADRID

Librería de Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas núm. 9 y en la de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo núm. 2.

### PROVINCIAS

Corresponsales de la Galería EL TEATRO.

